COMEDIA FAMOSA,

EL SITIO DE BREDA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Marquès Espinola.
El Conde Iuan de Nasau.
El Baron de Barlançon.
Pablos Ballon.
El Marquès de Belvede.
Don Francisco de Medina.
Don Fadrique Bazan.
Don Gonçalo de Cordova.
Don Luis de Velasco.
Don Vicente Pimentel.
El Capitan Alonso Ladron.
Enrique de Nasau.
Madama Flora.
Madama Laura.
Madama Estela.
El Conde Enrique de Vergas.
El Principe de Polonia
Iustino de Nasau.
Alberto viejo.
Carlos niño.
Morgan Inglès.
Vn Ingeniero.
Vn Sargento.
Vna Espia de villano.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen el Marquès Espinola, y Alonso Ladron.

Alons. Oy es, señor, el venturoso dia,
que obediente à las ordenes que diste,
donde te espera tante bizarria,
que el tiempo de lisonjas, y honor viste,
porque el bronce, y las armas â porfia
le vèn alegre, y le obscurecen triste,
quando confusos entre si presumo
que es la Aurora su luz, la noche el humo.
Aqui la Plaza de Armas has mandado
hazer, y aqui la Frente de Uanderas,
que son ciento y noventa, y numerado
el Exercito ya, por sus hileras,
es la muestra que han hecho, y se ha hallado;
que entre proprias naciones, y estrangeras,
de Exercitos del Rey solo son treinta

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

y quatro mil seiscientos y noventa,
Las del Pais, que llaman escogidos,
son dos mil, de felizes esperanças,
y seis mil y ochocientos prevenidos
de los que llaman gente de Finanças,
de la Liga Catholica luzidos
cinco mil y trecientos, que â venganças
ya se previenen, cinco mil la gente
de nuestro Emperador noble, y valiente.
Hasta aqui repetì la Infanteria,
y no menos admira la opulenta
magestad de la gran Cavalleria,
si se reduce à numero su cuenta,
de Exercitos del Reyno, mas avia
siete mil y seiscientos y sesenta,
dos mil (no sè si diga Martes fieros)
de Vandas, de hõbres de Armas, y de Archeros.

Espin. Mi humilde zelo, mi temor piadoso
dichosamente sus aplausos fia
à la Fè de Felipo poderoso,
Quarto Planeta de la luz del dia:
y espero que su intento Religioso
ha de assombrar en Flandes la heregia;
dando el sangriento fin de alguna hazaña
alabanças al Cielo, honor à España.
Estos quien son.

Tocan dentro caxas.

Alons. Seis Regimientos llegan,
dos Borgoñones, quatro de Alemanes;
cuyos Tercios al Conde Iuan se entregan,
y Marquès Barlançon, abmos Roldanes.

Sale el Conde Iuan de Nasau, de Aleman, y el Marquès Barlanzon, de Tudesco.

Iuan. Dadnos los pies.

Espin. Los braços no se niegan
a dos tan valerosos Capitanes:
sean V. Señorias bien venidos.

Iuan Siendo de V. Excelencia recibidos
con tanto honor, es fuerça lo seamos.

Espin. Buena gente, Marquès.

Barl. Señor, rezelo
que es de provecho, pues enfin, llevamos

gente nacida en el rigor del yelo,
vamos â Grave, ò al Infierno vamos,
que vive Dios, que ha de tener el Cielo
pocos que aposentar, si considero
que estàn yà aposentados con Lutero.

Tocan caxas.

Alons. Estos son Italianos, y Balones.
Esp. Sufren mucho en vn sitio estos Soldados.
Alons. Si el saco esperan, si. *Esp.* No los valdones,
que pelean tambien. *Alons.* Si estân pagados.

Sale Pablos Ballon, de Inglès, y el Marquès de Belveder, de Italiano.

Pabl. Asi cumplen, señor, obligaciones
los que à tu sombra viven obligados.
Esp. Señor Pablos Ballon? ilustre Conde
de Belveder? *Bel.* Por mi el honor responde.

Tocan caxas.

Alons. Estos son Españoles, aora puedo
hablar, encareciendo estos Soldados,
y sin temor, pues sufren à pie quedo,
con vn semblante, bien, ò mal pagados:
nunca la sombra vil vieron del miedo,
y aunque sobervios son, son reportados,
todo lo sufren en qualquier assalto,
solo no sufren que les hablen alto.
En tres Tercios su gente determina
divertirse, y tres Maestres se previenen:
el vno es Don Francisco de Medina,
y Don Iuan Claros de Guzman, que tiene
sangre, alfin, de Guzman, y por divina
muestra de su valor, con ellos viene
vn Capitan famoso, vn Don Fadrique
Bazan, à quien la fama altar dedique.

Sale Don Francisco de Medina con Abito de Santiago, y Don Fadrique Bazan con gineta.

Espin. Vuessa merced, señor Fadrique, sea
mil vezes bien venido, que con esto
mi intento mas alcança, que desea.
Med. Siempre à servir al Rey estoy dispuesto.
Fad. Previniendo la fama, que ligera
los vientos rompe con velozes alas,
que lineas son de la sutil esfera,

troquè al azero cortesanas galas,
los ecos de la embidia lisongera
al ruido leve de espirates valas,
la alegre Corte à la marcial campaña:
y alfin, por Flandes he trocado à España.

Tocan caxas.

Alons. Don Galo de Cordova ha venido.
Espin. Como en las guerras del Palatinado
Maestre de Campo General ha sido,
puesto ninguno en Flandes ha ocupado,
que no ay que darle; aunque aya merecido,
vitorioso, prudente, afortunado,
ser General, porque à su bisabuelo
en èl enseña repetido el Cielo.
No ha perdido faccion, y no ha tenido
sucesso desdichado, ni infelize,
gracias à su valor, porque yo he oìdo,
y à vozes el Exercito lo dize,
que todos los Soldados han vencido,
por Dios, y por el Rey (suerte felize!)
y los suyos (què gloria à aquesta igualo?)
por Dios y por el Rey, y Don Gonçalo.

Sale Don Gonçalo de Cordova.

Esp. Ya no puedo temer desdicha alguna,
pues nuevo Amilcar, à dezir me obligo,
que và, ò gran Don Gonçalo, la fortuna
de Fernandez de Cordova conmigo.
Gonç. V. Excelencia remita la importuna
Retorica à los braços, que si oy sigo
su Milicia, del Betis al Hidaspes
me haràn eternos marmoles, y jaspes

Tocan dentro vn clarin.

Alons. Yà el gran Velasco, General valiente,
và conduciendo la Cavalleria,
con èl viene el ilustre Don Vicente
Pimentel, que llegò de Lombardia,
Cabo de mil Cavallos. *Espn.* Benaventea
ilustre Rama de su tronco embia,
aquel que al Mundo diò fertiles Plantas,
aunque la muerte ha marchitado tantas.
Pues yà el Rebelde barbaro que espera,
si muerto el Mundo à aqueste nombre yaze,

en quanto mira el Sol desde la Esfera
adonde siempre muere, y siempre nace?
en dos mitades dividir quisiera
el alma.

Salen Don Luis de Velasco, y Don Vicente Pimentel.

Luis. Bien tal honra satisfaze
nuestros deseos. *Espin.* Triunfos soberanos
tendris con imitar vuestros hermanos.
Vicent. Yo, que siendo el menor, sera forçoso
serlo en valor tambien, oy solicito
mostrar, de mis hermanos embidioso,
que si no los excedo, los imito:
pues su blason el tiempo presuroso
en laminas de bronce tiene escrito,
quando en la Tierra, y Mar, para memorias,
se escriven con su sangre sus vitorias.
Muriô en Vergas mi hermano Don Garcia,
lograda con su muerte su esperança,
V. Excelencia perdone la osadia,
que no es vil, aunque es propria la alabança,
donde es tan justa, aqueste mismo dia
insigne triufo nuestra gente alcança,
que pareciô, no triste, alegre suerte,
que pagò su vitoria con su muerte.
Don Alonso en Verceli, que amparado
de vn ceston, por instantes esperava,
de maquinas de fuego rodeado,
la ardiente flecha de encendida aljava,
de vn rayo artificial arrebatado,
que trueno, y lumbre à vn mismo tiempo dava,
subiò tan alto, que entre Fuego, y Viento,
de sus huessos ignora el monumento.
Quando el Mar, embidioso de la Tierra,
del Viento, y Fuego, por grandezas sumas,
quiso en azul campaña, en naval guerra,
manchar con nuestra sangre sus espumas:
y del profundo seno detencierra
dos aves Olandesas, cuyas plumas
eran de pino, pues con èl bolavan,
que hijas del viento, serlo imaginavan;
Por eladas campañas discurria

en ſu alcance con otras dos Don Diego;
y quando, atento à ſu faccion, ſe via
ſordo el Mar, mudo el Ayre, y el Sol ciego,
cada qual de las quatro parecia
ſobre ondas de ſal, montes de fuego,
ſiendo à tanto eſpirar homo importuno,
deſvſados Volcanes de Neptuno.
La mas igual batalla que ha tenido
en ſus ondas el medio Mar de Europa,
eſta fue: mas deſpues de aver vencido
la Eſpañola arrogancia quanto topa,
mi hermano, à ſu fortuna agradecido,
eſtava deſarmandoſe en la popa,
y apenas quita el peto: ô ſuerte triſte!
què prevencion à lo fatal reſiſte?
Quando vna vala (caſo laſtimoſo!)
le rompe el pecho con furor violento,
porque alli con ſu ſangre, venturoſo
quedaſſe, y noble y à tanto elemento:
entrò en Napoles muerto, y vitorioſo;
y yo, que à vn punto embidio lo que ſiento;
vengo à ofrecer à Dios, y al Rey la vida,
quanto bien empleada, bien perdida.

Eſpin. Valeroſos Cavalleros,
à cuyo poder auguſto
oy fia el Quarto Filipo
la maquina de dos Mundos:
por ordenes de ſu Alteza
la ſeñora Infanta, cuyo
valor dignamente eterno
vivirâ ſiglos futuros.
Oy à veinte y ſeis de Agoſto
en Tornante eſtamos juntos,
el Invierno viene ya,
en Flandes mas importuno,
porque acercandoſe al Norte,
và ſintiendo ſus influxos:
ſi no eſtàn entretenidos
los Soldados en algunos
de los ſitios que ſe ofrecen
para vitorioſo aſſunto
de nueſtras Armas, podrân
amotinarſe, y no dudo;
que la eſperança del ſaco
pueda ſufrir con mas guſto
el grave peſo à las armas,
quando el Diziembre que anuncio,
molduras de eſcarcha, y yelo
labre en ſus ombros robuſtos.
Dos Plazas ſe nos ofrecen,
que qualquiera dellas juzgo
por dichoſo fin, Bredà
tiene inexpugnable muro,
por los foſſos que le cercan,
que el ſiempre continuo curſo
del Marc, rio que inunda
ſus calles, la ayudan mucho;
y es vna Plaza tan fuerte,
que han paſſado ſiete luſtros,
que ſon treinta y cinco años,
que la ganaron los ſuyos,

y nunca lo hemos cobrado,
afrenta, y valdon injusto
de las Armas Españolas,
pero assi al Cielo le plugo.
Grave es vna Villa rica,
y de su assiento presumo
que fuera muy importante
al dichoso fin que busco;
el Conde Enrico de Uergas,
doze mil cavallos tuvo
à la vista de sus torres,
y escriviò lo que pronuncio?
Yo estoy à vista de Grave,
donde informarme procuro
que gente tiene de guerra,
y que defensa en sus muros:
y como à mi se me embien
ocho mil hombres, presumo
que podrè tomarla, siendo
de los ocho mil que busco,
los quatro mil Españoles:
aora, advertidme què rumbo,
que disinio seguirèmos,
porque yo siempre me ajusto
al parecer acertado,
à los prudentes discursos
de tan valientes Soldados,
cuyo consejo procuro,
cuya voluntad estimo,
y à cuya voz me reduzgo.

Gonç. Señor, si consideramos,
que aqui dos Plazas tenemos,
en cuyo sitio podemos
entretenernos, y estamos
dudosos en la eleccion,
y el Conde avisa, que en Grave
nuestro disinio se sabe
estarâ con prevencion
esperando à vèr tu intento,
y tendrâ toda la tierra
con prevenciones de guerra,
con municion, y sustento,
Bredà està mas descuidada;
pongamos sitio à Bredà.

Barl. Y no se advierte, que està
Bredà tambien mas cercada?
Es vna Fuerça invencible,
y vn sitio sin esperança
de vitoriosa alabança;
que por armas no es possible
tomarla, como se vè,
comiendo, y no peleando,
quien ha de estar esperando
à que por hambre se dè?

Luis. Quien advierta que la gloria
es mas prudente, y modesta,
y mas noble, quando cuesta
menos sangre la vitoria.
Si vna vez se veen cercados,
vendràn à darse à partidos,
y como estèn conseguidos
nuestros intentos osados,
serà mas piadosa hazaña,
que ellos se vengan à dàr,
como alfin venga à quedar
Bredà por el Rey de España;
que es lo que se intenta. *Iuan.* Si;
mas que se den desconfio,
pues pudiendo por el rio
meterles socorro, assi
podemos estar mil años
esperando à que se dèn.

Vicent. Y no se podràn tambien
remediar aquessos daños?

Barl. Y quando se remediàran
con alguna estratagema,
dexàra de ser gran flema
esperar que se entregàran?

Ball. Sino quieren pelear
los Españoles, sitièmos
à Bredà, y nos estarèmos
dos mil años sin llegar
à las manos. *Fad.* Ya se sabe
que siempre los Españoles

Sea en la Milicia Soles:
V. Excelencia vaya à Grave,
y cumpla la voluntad
de los que ocuparse quieren
en sitio que saco esperen
sin mucha dificultad.
Esp. Cavalleros, bien està.
Ball. Ir à Grave es lo mejor.
Dent. vnos. Vamos à Grave, señor.
Dentr. otros. Señor, vamos à Bredá.
Esp. O Españoles, ya es forçoso,
que me determine yo;
y pues mi consejo hallò
vuestro parecer dudoso,
vamos à Grave, que quiero
seguir en esta ocasion,
Flamencos, vuestra opinion.
Alons. Ya conquè paciencia espero
que salgan estos Gavachos
con quanto quieren! mas es
que los congracia el Marquès,
porque vee que estàn borrachos.
Espin. El Marquès de Barlançon,
y el valiente Conde Iuan
con sus Tercios llevaràn
la avanguardia. *Iuan.* Dignos son
de esse lugar mis deseos,
quando el honor que llama,
espera ocupar la fama
con vitoriosos trofeos.
Barl. Vè donde tu te aconsejes,
que yo en qualquiera ocasion
vn auto de Inquisicion
he de hazer destos Hereges.
Vanse el Conde Iuan, y Barlanzon.
Espin. Señor, la Cavalleria
serà de grande provecho
en el costado derecho,
porque por alli podria
venir el Conde Maurici o,
que à aquella parte se vè
su Exercito. *Luis.* Yo darè
de mis deseos indicio;
callando cuerdo, y valiente,
que el remitirse, es gran mengua;
de las manos à la lengua.
Espin. Vaya, señor Don Vicente.
Vic. Irè à serviros fiel.
Vanse Don Luis, y Don Vicente.
Alon. Bien dirân vuestros blasones,
que aun es mas, que cien Flinflones,
vn Español Pimentel.
Espin. En el izquierdo Ballon
ha de ir, acompañado
del de Belveder, formado
vn cuerpo à cada elquadron.
Vanse Ballon, y Belveder.
Vingarte la artilleria,
de todas partes cercada,
lleve enmedio bien guardada,
que yo con la Infanteria
de los Españoles quedo
en la retaguardia. *Alons.* Andar,
vive Dios, que he de hablar,
que yà sufrirlo no puedo:
oy, sin duda, has pretendido
obscurecer el honor
de España: quando, señor,
en la retaguardia han ido
Españoles que se ofrecen?
Espin. Basta, Capitan Ladron,
que yo sè en toda ocasion
honrarlos como merecen.
Oìd, despues de reportaros,
lo que mi honor determina,
Don Francisco de Medina:
à Don Iuan Niño, à Iuan Claros,
y demàs Maestres de Campo
Españoles les llevad
este orden, y avisad,
que quando ya marche el Campo
à Grave, la retaguardia
venga la buelta à Bredà,
pues con aquesto, vendrà

entonces à ser vanguardia,
y à ser Bredà la cercada,
que yo solo he pretendido,
con la muestra que he fingido,
que dexen desamparada
aquella Fuerça, embiando
à Grave, con falso intento,
municiones, y sustento:
pero siempre imaginando
que este es el fin de vna hazaña
tal, que à mi me ha de costar
la vida, ò ha de quedar
Bredà por el Rey de España.

Tocan dentro caxas.

Med. Beso mil vezes tus pies:
el Exercito à marchar
empieza yà. *Esp.* Hasta llegar
à Teteringe, no dês
el orden: V. Señoria *à D. Gonçal.*
ha de ser mi camarada,
porque assi vea lograda
tan alta ventura mia:
porque si en vos considero
competidos igualmente
oy vn General valiente,
y vn prudente Consejero,
à conquistar me anticipo
el Mundo con fuerça altiva,
porque eterno el nombre viva
de Isabel, y de Filipo.

Vanse, tocando caxas, y sale Madama Flora, Alberto su padre, Carlos su hijo, y Enrique de Nasau.

Enr. Que grave melancolia
con apacibles enojos
pudo en tus hermosos ojos
eclipsar la luz del dia?
cesse la injusta porfia
que con palido arrebol
dà rayos al tornasol,
que el Mundo de luzes dora,
porque llorar el Aurora
yà lo vimos, mas el Sol.
A Bredà, Madama, vienes,
donde te adora el Lugar
por idolo de su altar,
si essas lagrimas previenes
en exequias à la vida
de tu esposo, el llanto impida
verte de tu padre honrada,
de tu hijo acompañada,
y de tu esclavo servida.
Supe que à Bredà venias,
y à este Village sali
à recibirte, que assi
cumplen cortesses porfias
las obligaciones mias:
descansa à esta sombra, en tanto
que nos dà treguas el llanto,
suspenso en tus bellos ojos,
porque desdichas, y enojos
se han de sentir, mas no tanto.

Flor. Tan justo es mi sentimiento;
que quien pretende templar
su rigor, mas, que el pesar;
me quita el entendimiento:
si es forçoso mi tormento,
forçoso serà que muera,
porque si yo no sintiera,
tuviera en desdicha tanta
alma inferior à la planta,
al pez, al ave, y la fiera.
De su centro con dolor
siente vna piedra arrancada,
del Cierço la furia elada
siente vna fiera, el rigor
dize mudo el pez, y el ave
con tono dulce, y suave
canta amor, y zelos llora,
que alfin, el que mas ignora,
sentir las desdichas sabe.
Siente el Cielo, y se obscurece
cubierto de vn pardo velo;
y si alfin no siente el Cielo,

por lo menos, lo parece:
todo alteracion padece,
tal vez la Tierra temblò,
bramô el Ayre, el Mar gimiò,
y el Sol hizo al Mundo guerra,
porque todos en la Tierra
ſaben ſentir, ſino yo.
Quando en amoroſos lazos
mi amante eſpoſo (ay de mi!)
verle eſperava, le vi
herido, y muerto en mis braços,
partida el alma à pedazos,
todas las armas rompidas;
y por funeſtas heridas
abriò (què infelizes ſuertes!)
bocas para entrar mil muertes,
y para ſalir mil vidas.
Confieſſo que en la defenſa
de ſu Religion muriò;
mas para no ſentir yo,
no es baſtante recompenſa.
Enr. Enfrena el dolor, y pienſa
el ſangriento fin que alcança
mi rigor, y tu eſperança,
que ſi tu luz no ſe niega,
has de vèr adonde llega
el braço de mi vengança.
Darè al matador la muerte,
ſi le alcanço, à Dios pluguiera;
que el miſmo Eſpinola fuera,
porque de vna miſma ſuerte
mi braço atrevido, y fuerte,
oy puſieta con la hazaña
de vengança tan eſtraña
fin à tus deſdichas grandes,
al miedo, y temor de Flandes,
y à la preſuncion de Eſpaña,
que tanto ſe enſobervece
con los aplauſos que vès
de eſſe noble Ginovès,
que ſi à rendirle ſe ofrece,
eſtrecho el Mundo parece;
y no es mucho, ſiendo tal
eſte altivo General,
que al Rey de Eſpaña combida
con la hazienda, y con la vida
animoſo, y liberal.
Flor. El venirme yo à Bredà,
es, porque cierto ſe ſabe
que pienſa ſitiar â Grave,
donde el Exercito và:
alli el Conde Enrico eſtâ
con ſu gente, por ſaber
de aquella Fuerça el poder,
ſegun de ſu intento creo,
y con el miſmo deſeo
Plaza de Armas hizo ayer
en Tornante el General,
donde el Exercito viò
tan numeroſo, que diò
embidia à la Celeſtial
Esfera, viendole igual
en todo à ſus luzes bellas,
porque al competir con ellas,
excediò, dando deſmayos,
en reſplandor à ſus rayos,
y en numero à ſus Eſtrellas.
De Quilehe en el campo lleno,
viniendo à Bredà, le vi;
y mil vezes preſumi
ſer maridage lozano
del Invierno, y del Verano,
que en las armas los rigores,
en las plumas los colores,
eran, admirando al Cielo,
los vnos montes de yelo,
los otros campos de flores.
No aſsi los rayos corteſes
del Sol, con dulces fatigas,
mieſſes labraron de eſpigas
en los abraſados meſes,
como de los freſnos mieſſes
la gallarda Infanteria;
y al mirarlos, parecia

que espigas de azero dava;
y que al compàs que marchava,
el Zefiro las movia.
La Cavalleria inquieta
passò, abreviando Orizontes,
dirè que marcharon montes
con obediencia sugeta
al compàs de la trompeta?
si, pues al son lisongero
del bronce dulce, aunque fiero,
la tropa que se desata,
era vn escollo de plata,
era vn peñasco de azero.

Sale Morgan Inglès.

Morg. Del Principe mi señor
aora traxo estas cartas
vn Correo, y yo sabiendo
que en este Village estatuas,
que està apenes media legua
de la Villa, sin tardança
vine à traerle. *Enric.* Verè
lo que su Alteza me manda,
Lee. Aora acabo de saber,
que el Exercito de España,
con prevenciones de guerra,
la buelta de Grave marcha:
de Bredà saldrèis al punto
que esta recibais, sin falta,
y la gente que estuviere
en la Villa, se reparta
para socorrer à Grave
con bastimento, y con armas,
y municion; advirtiendo,
no sea la gente tanta,
que pueda hazer à Bredà
en tiempo ninguno falta.
Dexad por Governador
para su defensa, y guarda
à Justino nuestro hermano,
y de la Villa no salga
tampoco el Inglès Morgan;
que por estâr en la cama,
no voy en persona yo.
Los Cielos os guarden. Dada
en Uergas à veinte y seis
de Agosto. Desdicha estraña!
Què tanta gente de guerra,
Morgan, estarà alojada
aora en Bredà?
Morg. Ocho mil hombres.
Enr. Pues de aquessos ocho salgan
los dos mil, y por el rio
vamos en velozes barcas,
porque lleguèmos mas presto,
ò porque yendo en el agua,
templen sus eladas ondas
este fuego que me abrasa. *Vase.*
Morg. Señora, ya es forçoso
me deis licencia à que vaya
sirviendoos, puesto que Enrique
falto por tan justa causa
à esta obligacion. *Flo.* Yo estimo
la lisonja cortesana,
mas no he de entrar en Bredà
hasta que en sombras eladas
hagan los rayos del Sol
del Mar sepulcro de plata:
en aquestas caserias
esperarè, acompañada
de la familia que traigo,
y de mi padre, que basta,
para escusaros de hazerme
essa merced. *Mor.* Mas aguarda
quien obedeciendo yerra,
que quien acertando cansa. *Vase.*
Carl. Mil vezes he pretendido
buscar remedio à tus ansias,
mas yo como podrè darte
el consuelo que me falta?
Mi padre perdiò la vida
en defensa de su patria,
si puede dezir que muere
quien vive eterno à la fama:
Contigo viene mi abuelo,

vive ſegura, y honrada
al amparo de mis brios,
y al reſpeto de ſus canas.
Alb. En eſtas hermoſas flores
te ſienta vn poco, y deſcanſa,
mientras deſtas caſerias
llamo la gente, que ſalga
â entretenerte, y dezirnos
que nuevas tienen. *Vaſe.*
Flor. Turbada
eſtoy, que vn temor me yela,
vna ſoſpecha me abraſa,
y Aſtrologo el coraçon,
no sè què la aviſa al alma.
Quedaſe dormida.
Carl. Parece que ſe ha rendido
al ſueño, y en èl traslada
â ſus hermoſas mexillas
de los claveles la grana,
del jazmin la caſtidad,
mezclando purpura, y nacar;
Suena dentro ruido.
pero què rumor es eſte?
deſde aquellos montes baxan
temeroſos los villanos,
que de ſu miedo ſe amparan:
Què les obliga? Pues duerme
Flora, irè à ſaber la cauſa,
que para darla cuydado,
no ſerà bien deſpertarla. *Vaſe.*
Dentro Soldados.
Alonſ. Huy paſtores, huy,
que el Exercito de Eſpaña
ya piſa vueſtras riberas.
Otros. Pongamos fuego à las caſas.
Otro. A la Villa. *Otro.* Fuego, fuego.
Deſpierta Flora.
Flor. Fuego, que el alma ſe abraſa:
padre? hijo? què es aqueſto?
ſola eſtoy, no me acompañan,
ſino ſolas mis deſdichas,
parece que no ſon hartas,
que aun para hazer compañia
hazen las deſdichas falta:
en vn abiſmo de fuego
eſtoy (ay Cielos) elada,
que al arbitrio del deſtino
no le obedecen las plantas:
todo es iras el deſierto,
todo es rayos la campaña,
todo es portentos la Tierra,
todo es el Cielo vengança:
tanto, encendiendo los ayres,
à las nubes ſe leuantan
las centellas, que parecen
eſtrellas deſencaxadas,
rayos què â la Esfera ſuben,
luzes que al Abiſmo baxan
à ſorberſe todo el Mundo
ſola la menor de tantas.
Salen Alberto, y Carlos.
Alb. Entre la piedad del fuego.
Carl. Entre el rigor de las llamas.
Alb. Vengo à buſcarte.
Carl. He venido
à verte. *Alb.* Oye lo que paſſa.
A vn lado de eſſa ribera
vn Tercio emboſcado eſtava
de ſuerte, que no le vieron
las eſpias, que fue cauſa
de que eſtuvieſſe la gente
agora tan deſcuidada.
Saliò de alli, y los villanos,
que aſsi las ordes guardan,
retirandoſe à la Villa,
quemaron ſus pobres caſas:
perdidos ſomos, Bredà,
ſin duda, ha de ſer ſitiada,
deſpues que de baſtimentos,
y gente ha quedado falta:
huyamos, pues, què eſperamos?
Flor. De Grave ſali, por cauſa
de huir el peligro, y parece
que vine à buſcarle, tanta

es mi contraria fortuna,
mi desdicha, y mi desgracia,
que el que ha de ser desdichado,
las prevenciones le dañan.

Dentre Alonso Ladron.

Alons. Huid, villanos. *Alb.* Perdidos
somos, que ya su arrogancia
nos ha hallado.

Sale Don Fadrique.

Fadriq. Mas piedad
tiene el fuego, que mi espada.

Flor. A tus plantas, Español
generoso, que la gala
tuya lo dize, y el brio
no lo desmiente, à tus plantas
està pidiendo la vida
vna muger desdichada,
aunque si eres Español,
muger que te diga basta.
No permitas que esse azero,
cuchilla templada
està en la enemiga sangre,
que ya la sirve de vayna,
se ocupe en tres inocentes
vidas, porque què alabanças
darà manchar este cuello,
estas tocas, y estas canas?
Tres vidas estan sugetas
à vn golpe, si acaso alcança
el orden que traes licencia
à vna piedad tan hidalga,
danos la vida, yo quise
dezirte (estava turbada)
que à precio de algunas joyas,
piedras, perlas, oro, y plata:
Mas tu piadoso semblante
puso freno à mis palabras,
y à tanto respeto obliga
essa presencia bizarra,
que aun creo que el pensamiento,
con ser tan veloz, te agravia:
y si el orden con que vienes,
no admite este ruego, passa
mi pecho el primero, assi
morirè mas consolada
no mirandolos, porque
somos tres cuerpos, y vn alma.

Fadr. Hermosa Madama, quando
mi desdicha fuera tanta,
que me obligàra el respeto
à tan lastimosa hazaña,
le rompiera mas el hecho,
que ninguna ley agrava
tanto, que en la execucion
sea la obediencia infamia
No he de ser menos cortès,
que estas vividoras llamas,
que me estàn diziendo aqui
el respeto que te guardan:
que como en vn Templo, à quien
sacrilego fuego abrasa,
quedò entre muertas cenizas
la imagen libre, y la estatua
de la Diosa que alli tuvo
altar, sacrificio, y ara;
assi por reliquia quedas
de todas estas campañas;
compitiendo fuego à fuego,
rayo, à rayo, y llama à llama.
No traygo mas orden yo,
que llegar à las murallas
de Bredà, donde venimos:
aquessas riquezas guarda,
y porque de otros Soldados.
Madama, segura vayas,
dos cavallos he traido,
huid los dos, y à las ancas
del vno iràs tu, Españoles
son, no temas.

Flor. No me espantan,
que pienso que cortesia
saben los brutos de España:
mil años os guarde el Cielo.

Vanse, y sale Alonso Ladron.

Ladr.

Ladr. Tanto à todos te adelantas,
que el primero que ha llegado
à vista de las murallas
de Bredà, has sido, señor.
Fad. Pues si vengo en la vanguardia
del Tercio de Don Francisco
de Medina, cosa es clara
que avia de ser el primero:
mas que triunfo, què alabança
consigo de averlo sido?
Ladr. Cuerpo de Christo, no es nada
llegar hasta aqui? yo apuesto,
que si se cuenta en España,
que no falte quien replique,
(que nunca malsines faltan)
que el darte el lugar que tienes,
es lisonja, ò alabança.
Fadr. Carlos Quinto respondiò,
diziendole el Duque de Alva,
que temia no creyessen
algunos aquella hazaña
de aver con solos siete hombres
sugetado siete barcas:
què importa que no lo crean,
si à mi el ser verdad me basta?
Y esso mismo te respondo
en la ocasion que me aguarda,
cumpla con mi obligacion,
que el que lo juzgue en España
por passion, ò por lisonja,
no viene à quitarme nada.

Sale Medina.

Med. Qual huyeron los villanos!
Alons. O què maldita canalla!
muchos murieron quemados,
y tanto gusto me dava
verlos arder, que dezia,
atizandoles la llama:
perros Hereges, Ministro
soy de la Inquisicion Santa.

Tocan caxas.

Medin. De la Villa vàn saliendo
en tropas algunas mangas
de Arcabuzeros. *Fad.* En tanto
que llega la retaguardia,
escaramuzar podremos
con ellos, y para guarda,
podemos tomar aquestos
molinos de viento, y de agua.
Alons. Molinos de viento, yà
me parece su demanda
aventura del famoso
Don Quixote de la Mancha.

Retiranse à vn lado, y sale Iustino, Morgan, y Soldados.

Morg. Ea famosos Flamencos,
oy las vitoriosas armas
muestren sangrientas, que estàn
siempre à vencer enseñadas.
Just. No permitais que assi tomen
puesto à vista de las altas
Torres de Bredà, humillèmos
esta Española arrogancia.
Fern. Pues si conoceis que somos
Españoles, como aguarda
vnestro valor que bolvamos,
pues sabeis de vezes tantas
que los Españoles nunca
buelven con cobarde infamia
de adonde vna vez llegaron?
Morg. Guerra, guerra.
Fernand. Cierra España.

Pelean, y vanse.

Salen el Marquès Espinola, y los demas.

Espol. Què rumor es aqueste que escuchamos?
Juan. Segun en breves lexos divisamos,
el Tercio de Medina
à la muralla tanto se avezina,

que

que apoderado està de vnos molinos,
à la puerta de Amberes tan vezinos,
que desde el muro que assaltar promete,
distan no mas, que tiro de mosquete,
Esp. Pues Don Vicente Pimentel acuda
luego al punto à ayudallos,
con quatro Compañias de cavallos.
Vicent. Ya como ha descubierto lo restante
del Exercito nuestro, el arrogante
Esquadron que à estorvarlos ha salido,
y de quien hasta aqui se ha defendido,
cobarde se retira *Barl.* Su ligereza admira

Sale Medina.

Med. Vitoria ofrece su temprana ruina.
Esp. Què es esso, Don Francisco de Medina?
Med. A vista apenas de Bredà llegamos,
quando bueltas miramos
todas las caserias
antes, que en llamas, en cenizas frias,
(tanta la actividad era del fuego)
divulgòse la voz, y saliô luego
de la Ciudad à defender el passo
vn valiente Esquadron, que presumia
sernos estorvo, mas la Compañia
de Don Fadrique de Bazan, que era
de todas la primera,
de tal manera el puesto ha defendido.
Espin. Don Francisco, no mas, ya os he entendido,
no me alabeis à nadie, que no quiero
parezcais con verdades lisongero;
y creed que no han de agradecerse
à vn hombre las acciones
à que nace obligado:
vn noble Cavallero, que es Soldado,
con empressas, trofeos, y blasones,
no haze mas, que cumplir obligaciones;
luego ningun aplauso se apercibe
en los triunfos que escrive
en su alabança nueva,
si paga en sangre lo que en sangre deba;
lo que yo harè, serà premiarles esto,
dando à los Españoles esse puesto;

y pues tan cerca de Bredà se vieron,
ya no serà razon que atràs se buelvan,
à sustentar el puesto se resuelvan,
pues à tomarle alli se resolvieron.

Fern. Y yo que agradecido me confiesso,
por tal merced, à V. Excelencia beso
las manos. *Sale Alonso Ladron.*

Alons. A los muros ha salido
à vernos todo el Pueblo. *Vic.* Y què lucido
nos muestra sus almenas,
de variedad, y hermosura llenas!

Alons. Bien parece, guardando sus decoros,
terrado de Madrid en dia de toros;
pues veràs, si la vista allà enderezas,
vn alto promontorio de cabeças.

Salen à lo alto Morgan, Iustino, Flora, y Laura, Carlos, y Alberto.

Laur. Llegate à ver el Campo numeroso,
que es à los ojos vn objeto hermoso,
que suspende, y divierte.

Flor. Ya nuestra ruina en su rigor se advierte.

Espil. El Marquès Barlançon, con vn trompeta
llegue de paz al muro,
y à su Governador haga seguro
el intento que tengo,
y con la gente que â sitiarle vengo:
que si quiere entregarse,
y en buena guerra â tal partido darse,
se admitirà: y sino se rinde luego,
le tengo de abrasar à sangre, y fuego.

Barl. Toca, trompeta, y vamonos llegando.

Toca el trompeta, y vase Barlançon.

Justin. De paz se và â los muros acercando
con vn trompeta vn hombre,
harè que mi respuesta les assombre.

Morg. Si es en la guerra ceremonia vsada
pedir assi partidos,
muertos nos han de ver, y no vencidos:
al cañon prevenido el fuego apresta,
y lleveles su muerte la respuesta.

Disparan dentro.

Espol. Del muro dispararon,

Vic. Y à Barlazon en tierra derribaron.
Iuan. Herido, y arraſtrando por la tierra
ſe và acercando mas.
Eſpinol. A retiralle,
valientes Cavalieros, acudamos.
Alonſ. Tengaſe V. Excelencia, que aqui eſtamos
mil ſoldados, que irèmos,
y la Ciudad, y todo nos trairèmos,
Vanſe algunos à retirarle.
Eſpin. Bien nos ha recibido
Bredà, yo pienſo que eſta ſalva ha ſido
adelantada gloria,
que con fieſta publica mi vitoria.

Sacan à Barlazon en ombros.

Fern. Què fue Marquès?
Barl. Ha viſto V. Señoria
por aì ciento y cincuenta
diablos, que llevan vna pierna à cuenta?
pues eſſo fue, no es nada,
vna pierna no mas de vna bolada:
que pienſan eſtos perros Luteranos?
piernas me quitan, y me dexan manos?
Eſpin. Retireſe el Marquès: ò Cielo, quanto
ſenti ſu pena! en tanto
que en tres partes ſu Exercito diſpongo,
y al ſeñor Don Gonçalo le propongo,
el intento que tengo prevenido,
que yo de ſus conſejos advertido,
de mi zelo ayudado,
en la Fè de Felipo confiado,
vencer dichoſo eſpero,
y mas quando al principio conſidero,
que es tan dichoſo el dia
en que tan alta empreſſa determino;
pues dia de Aguſtino,
ſerà felize contra la Heregia,
porque el piadoſo zelo
deſta divina hazaña
dè triunfos à la Fè, glorias al Cielo,
opinion à Filipo, y honra à Eſpaña.

IORNADA SEGVNDA.

Descubrese en la tienda el Marquès Espinola escriviendo, y à vn lado Alonso Ladron.

Espin. Alonso? *Alons.* Señor?
Espin. Ninguno
llegue à hablarme, porque tengo
mil cosas que despachar
à España, quando me veo
cercado de obligaciones,
y de mil cuydados lleno.
Alons. Manda, que no hagan ruido
en la Ciudad, porque pienso
que no te dexe escrivir
el que tienen allà dentro. *Esp.* Como
Alons. Estàn haziendo señas,
desde essos muros sobervios
con chinillas de à cincuenta
libras de plomo, llouiendo
sobre nosotros granizo
de polvora, tan espeso,
que estorva el humo à la vista
mas, que la ilumina el fuego.
Espin. Al ruido escrivirè,
que si en Julio Cesar leo,
que en la guerra le tocavan
vna harpa, à cuyos acentos
escrivia sus vitorias:
yo, que vitorias no tengo,
escrivirè mis cuydados,
incitados de los ecos
del bronce, si no mas dulce,
mas agradable instrumento.

Disparan dentro.

Alon. No es nada, todos los diablos
deben de andar allà dentro,
que tanto fuego no puede
salir, sino del Infierno.
Espin. Esta la Gaceta es,
por donde advertidme quiero;
Dize assi: Milàn. El Duque
de Feria (gran Cavallero)
saliô con veinte mil hombres,
y aun es el Mundo pequeño
trofeo de su valor.

Disparan dentro.

Alons. O qual silvan por el viento
los paxaritos de plomo!
Esp. Napoles. El de Alua ha puesto
toda su gente en campaña:
que nunca guerras se vieron
sin señor deste apellido,
ni Soldado de Toledo!

Disparan dentro.

Alo. Tira, que vn doblon te cuesta
cada tiro: este consuelo
no me le podràs quitar,
vive Dios, que me huelgo.
Esp. El Brasil. Las dos Armadas
desde Lisboa salieron
con la mas lucida gente
que se ha visto. Quiera el Cielo,
tengan el fin que desean.
Genova (con temor leo)
oprimida està del Duque
de Saboya, porque ha puesto
su Campo à dos leguas della,
y aun ha llegado su esfuerço.
Yo sè bien que no llegara,
si yo estuviera: mas buelvo
à mirar donde llegò.
A la montaña que ha puesto
naturaleza por guarda
de sus edificios, siendo
rustico muro, que sirve
de coluna al Firmamento.
Perdone el valor, la embidia
perdone, si me enternezco
con tal nueva, que tal vez
es valor el sentimiento;
y mi patria me perdone,
si visto bruñido azero,
y no es en defensa suya,
que aunque tuviera por cierto

que

que avia (caso impossible)
de ser humilde trofeo
de las vencedoras armas,
que tantas vezes pudieron
serlo de España (piedad
de su generoso pecho)
y aunque supiera tambien
que bastâra à defenderlo
mi persona, no dexâra
la empressa que enFlandes tengo,
por mi patria, por mi honor,
ni por mi vida, no puedo
al Rey servirle con mas,
ni agradecerle con menos.
Genova tiene su amparo,
pues què temor, què rezelo
puede ocuparla, si solo
el nombre de España ha puesto
terror al Mundo, tocando
con sus manos sus estremos?
Diganlo Italia, el Brasil,
y Flandes, que à vn mismo tiempo
embaraçados con guerras,
su poder estàn diziendo:
què mucho, pues que vnMonarca
que à vn tiempo tiene docientos
mil hombres en la campaña,
peleando, y defendiendo
la Fè, pida à sus vassallos,
que ayuden al justo zelo,
sirvan à la accion piadosa,
de tan Religioso efecto?
el alma, y la vida es poco,
que la hazienda de derecho
natural es suya, aunque
à su dilatado Imperio
sirva de testigo el Sol,
sin que le falte vn momento.

Sale vn Ingeniero.

Ing. Què haze suExcelencia? *Alo.* Agora
su Excelencia està escriviendo,
no puede hablarse.
Ingenier. Mandòme,
que aora viniesse. *Esp.* Què es esso
Alons. El Ingeniero està aqui.
Espin. Vè tu llamame al momento
â Don Gonçalo Fernandez
de Cordova, porque tengo
que aconsejarme con èl:
vaya diziendo, Maestro,
en què estado estàn las barcas?
Ingen. Señor, doze barcas tengo.
Espi. Bien le oygo, pero escrivo,
porque no perdamos tiempo.
Ing. Sobre el rio fabricadas,
que llaman barcas de fuego.
Espi. Yà sè del modo que son,
tiene cada vna dentro
gran turba (que assi se llama)
de piedras, arboles gruessos,
peñascos, piezas quebradas,
tierra; vigas, plomo, y hierro:
estas tienen solo vn hombre
cada vna; y èl en viendo
que se acerca el enemigo,
no haze mas, que pegar fuego,
y arrojarse al agua, ella
empieza à encenderse luego,
arrojando de si quanto
encierra su vientre, siendo
vn Etna de fuego horrible.
Ing. Estas tienen solo vn riesgo.
Espi. Es, que no vengan à nado
los enemigos, y assiendo
la ocasion, las mismas armas
nuestras les sirvan à ellos.
Ing. Si, pero vn remedio tiene
Espi. Esso se remedia, haziendo
vna estacada en el rio
de muchos arboles puestos
en puntas vnos con otros,
llenos de puntas de azero,
para que encontrando en ellas
ovas, ô hombre, al momento

ſe hagan dos mil pedazos:
no quiere dezirme eſto?

Sale Don Gonçalo, y Ladron.

Gonç. Què me manda V. Excelencia?
Eſpin. Vaya â trabajar, Maeſtro,
yo irè por allà deſpues:
Señor, vn negocio quiero
conferir con V. Excelencia,
para tomar ſu conſejo:
la ſeñora Infanta eſcrive
que ha ſabido por muy cierto,
que el Pricipe de Polonia
viene à Flandes, con intento
de vèr el ſitio famoſo
que à Bredà tenemos pueſto:
V. Excelencia aora me diga
què entrada, recibimiento,
y ſalva le hemos de hazer?
advirtiendo que es afecto
à Eſpaña, y en Roma ha eſtado
de ſu parte, y deſpues deſto,
que es Principe ſoberano,
y Señor de dos Imperios.
Gonç. Pues lo que ſe debe hazer,
es, que el de Vergas, fingiendo
vna batalla travada,
ſaque en ſu recibimiento
toda la Cavalleria
dos leguas de Bredà, y luego
el Conde de Salazar
tenga los Arcabuzeros
à vna legua, y con la ſalva
Real le reciban, haziendo
que al punto la artilleria
reſponda en confuſos ecos:
junto à la tienda, ſeñor,
de V. Excelencia, al derecho
lado ſe leuante otra,
donde al Principe eſperèmos
los Maeſtres; y Capitanes,
Ayudantes, y Sargentos,
con V. Excelencia, y deſpues
en ſus acciones veremos
lo que ſe debe aduertir.
Eſp. Pareceme buen acuerdo.

Sale Don Vicente.

Vic. Otra vez han intentado
hazer con vn terrapleno
los de la muralla vn dique,
y debe de ſer ſu intento,
que como las ondas baxan
retardando, y deteniendo
ſu curſo, venga à verter
ſobre el Exercito nueſtro
todo el rio, y anegarnos.
Gonç. V. Excelencia para eſto
puede hazerle nuevas madres
al rio, para que al tiempo
que ſe vaya rebalſando,
tomando otro curſo nuevo,
no pueda ofenderños. *Alonſ.* Yo
diera vn arbitrio mas bueno,
para impedirlo. *Eſp.* Y qual es?
Alonſ. Puſiera alli los Tudeſcos,
y dixerales: El dique
que veis ſe derribe luego,
ò morirèmos ahogados;
que yo aſſeguro que ellos,
por no beber agua, vayan
à derribarlo al momento.

Sale Barlaçon con pierna de palo.

Barl. Señor, vnas buenas nuevas
traygo.
Alonſ. Y aun no es caſo nuevo
que ſiendo buenas, caminen
con pies de palo. *Eſp.* Ya eſpero
ſaber que ſean. *Barl.* Enrique
de Naſau ſu gente ha pueſto
à la viſta nueſtra, y dize
que ha venido con intento
de meter en la Ciudad
ſocorro, agora verèmos
ſi eſto es guerra, ò ſi es eſtarnos
con las manos en el ſeno.

Esp. El Conde de Salazar
salga à campaña al momento
con el Esquadron bolante,
y estense quedos los Tercios,
vengan por donde vinieren,
que no serà buen acuerdo,
por acudir à vna parte.
el que otras desamparèmos.

Sale Don Fadrique Bazan.

Fadr. Por la tierra, y por el agua
quieren meter el sustento
dentro de la Fortaleza.
Esp. Pues D. Fadrique, què es esso?
Fad. Barcas vienen por el rio
con gente, y socorro. *Esp.* Esto
me dà mas cuidado, al punto
sobre aquel fuerte que ha hecho
Pablos Ballon quatro piezas
se pongan: pluguiera al Cielo,
tuviera yo la estacada
hecha, que yo sè que presto
se bolvieran.
Fadr. Pues què aguardas,
para que se haga? *Esp.* Temo,
que han quedado los Soldados
sin fuerças, y sin aliento
de las fortificaciones
hechas en tan breve tiempo,
y no querràn trabajar.
Vic. Pues quando no quieran ellos,
aqui no estamos nosotros?
Fadr. Què esperamos, Cavalleros?
nosotros hemos de ser
à esta faccion los primeros.
Gonç. Assi à nuestra imitacion
vereis como acuden luego
los Soldados.

Toman todos espuertas, y azadones, y hachas.

Fad. Vengan hachas,
y azadones, poblarèmos
esse caudaloso rio
destos arboles, haziendo
las ondas senda incostante
à los suspiros del viento.
Vic. Esta amena poblacion
de los montes trasladèmos
â las ondas, y parezcan
errantes bosques amenos.
Gonç. Vnos corten, y otros lleven
los secos arboles.

Disparan, y cae la tienda.

Alons. Cielos,
desquiciado de los Polos
se trastorna el Firmamento.
Esp. Vna vala es, que se ha entrado
derribando, y deshaziendo
grande parte de mi tienda.
Barl. Miren què poco respeto,
sin licencia se nos entran
à conversacion. *Esp.* Al Cielo
doy gracias, que vivo estoy.
Alons. Si no te hizo mal, lo mesmo,
aunque aya dado à tus plantas,
fuera auer dado en Toledo.
Espi. A la estacada, soldados.
Fadr. Y à los Españoles puestos
estàn para trabajar.
Vic. Ya à los rudos instrumentos
truecan las doradas armas.
Esp. O Españoles! ò portentos
de la milicia, y assombro
del mismo Marte! yo espero,
en vuestro valor fiado,
que he de vnir los dos Imperios,
siendo escudo de Filipo
el Aguila de dos cuellos. *Vans.*

Salen Laura, y Flora.

Lau. Es la fama Sol que diò
en vna sutil vidriera,
pues aunque el Sol quede fuera,
el resplandor penetrò:
à mis oìdos llegò,
guardandome à mi el decoro,

que èn estos casos ignoro
el nombre de vn Cavallero,
que no le he visto, y le quiero,
no le conozco, y le adoro:
Mas para informarme dèl,
si es mi pena venturosa,
baste que es (ò Flora hermosa)
Español; y Pimentel:
à aquel agrado, y aquel
noble, y discreto apellido,
què pecho no se ha rendido?
què gusto no se ha inclinado?
què libertad se ha negado?
què aficion se ha resistido?
Flor. Parecidas, Laura, son
tu desventura, y la mia,
libre del amor vivia,
quando su dulce passion
hizo en el pecho impression,
pues en abismo tan fiero
yo vi vn cortès Cavallero,
q̃ aunque en el alma le imprimo,
no sè quien es, y le estimo,
no le conozco, y le quiero.
Para que las dos estèmos
satisfechas en los daños
de los confusos engaños
que igual las dos padecemos;
mas que notables estremos
nos causan nuevos enojos?

Sale Estela.

Estel. Essos hermosos despojos
esparcidos por el viento,
dèn suspiros à mi aliento,
dèn lagrimas à mis ojos.
Flor. Estela, què es esto? assi
hazes estremos tan graves?
Estel. Tu que me consuelas, sabes
la causa que tengo? *Flor.* Si,
si la sè, pues que perdi
la libertad que perdiste,
vi los rigores que viste,
y lloro tu mismo mal,
porque es à todos igual
vna desdicha tan triste.
Estel. Segun esso, ya has sabido
el vando que han publicado
Morgan, y Justino? *Flor.* Ha estado
suspenso, y mudo el sentido,
en sus penas divertido:
pero què nueva impiedad
mandan? *Estel.* Que de la Ciudad
salgan (què torpes consejos!)
los mancebos, y los viejos,
que tuvieren en su edad
à menos de quinze años,
y â mas de sesenta. *Flo.* Ay Dios,
que en esse vando los dos
padre, y hijo, que mis daños
con amorosos engaños
hazen dulces, comprehendidos
estàn. *Estel.* Oy veràs perdidos
consuelos tan desdichados,
pues oy saldràn desterrados,
de su patria aborrecidos:
mas para què à dezir llego
lo mismo, Flora, que vès?
Flor. Si esta mi desdicha es,
ya en mis lagrimas me anego.

Sale Morgan tràs de Alberto, y Iustino tràs de Carlos.

Morg. Salid de la Villa luego.
Alb. Ay de mi! *Carl.* Podreis sufrir
mi muerte? *Just.* Aveis de salir.
Car. Señor, advierte. *Just.* Ya està
advertido. *Flor.* Quien podrà
tantos golpes resistir?
Possible es, que tus tyranas
fuerças no templen sus daños
à la piedad destos años,
y al respeto destas canas?
las fieras mas inhumanas
tienen respeto, y amor;
pues què furia, què rigor

con

con injusto parecer
oy ha pretendido hazer
nuestra desdicha mayor?
Què importa vna, y otra vida
tan triste, tan desdichada,
vna sin razon cortada,
otra sin razon rompida:
del Zefiro la atrevida
furia marchita el candor
del mas vivo resplandor,
que no es trofeo bastante,
Justino, vna flor infante,
Morgan, vna elada flor.

Justin. Madama, piadoso intento,
que no cruel, los destierra,
que inutiles en la guerra
no han de comer el sustento
de aquellos, cuyo ardimiento
oy resistirse pretende
al poder que nos ofende,
porque vn viejo nos lastima,
vn niño nos desanima,
y vn Soldado nos defiende.
Minando vna peste và,
de que estamos todos llenos;
y siendo la gente menos,
menos su furia serà,
el sustento durará
mas; ya que esto se imagina,
en la diestra Medicina,
porque no llegue à tocar
la peste al cuerpo, â cortar
vn braço se determina:
y en reparo natural,
quando vn golpe se endereza
à herirnos en la cabeça,
la mano acude leal,
como â parte principal:
assi resistir podremos
estos barbaros estremos,
que es bien, pues tales estamos,
porque todos no muramos,
que la mitad nos matèmos
Y porque los expelidos
quexas no puedan tener,
tu hijo, y padre han de ser
en el vando comprehendidos;
pero à tus quexas movidos,
viendo que la pena ayrada,
se mira en ti duplicada,
quiero en tan triste fortuna
seas comprehendida en vna,
y en otra privilegiada.
Escoge, presentes tienes
los dos; y siendo hija, y madre,
tienes hijo, y tienes padre,
determina à quien previenes
la vida; y si te detienes,
quizà no tendràs lugar,
sola te quiero dexar,
en tanto que à arrojar voy
el puente, vn hora te doy
para poderlo pensar.

Vanse Morgan, y Justino.

Flor. Adonde podrè bolver,
Cielos, en tantos enojos,
si à todas partes los ojos
tienen desdichas que vèr?
A quien he de responder,
quando me llaman iguales
dos afectos principales,
dos impulsos diferentes,
dos aprehensiones vehementes,
dos acciones naturales?
No sè que hazer (ay de mi!)
mi vida, ô mi muerte ignoro,
aqui me llama el decoro
de padre, el amor alli
de hijo; de aquel recib?
el ser que he de conocer;
pero à este le di el ser,
que he de aumentar generosa,
què eleccion es mas piadosa
obligar, ò agradecer?

Carl. Què es lo que dudosa, y triste
esperas para nombrarme?
pues à mi puedes quitarme
la vida que tu me diste,
no à aquel ser que recebiste
puedes en esta ocasion
negar, y es mas noble accion
assistir con la piedad
antes, que à la voluntad,
señora, à la obligacion.
Alb. Si à la obligacion debemos
assistir siempre, no vès
que aumentar nuestro ser, es
la obligacion que tenemos?
todos con esta nacemos;
y assi, debes acudir
à tu hijo, y elegir
su vida, porque la mia
es sombra caduca, y fria;
quando èl empieza à vivir.
Carl. Porque empiezo, debo ser
quien de Flora se despida,
pues teniendo menos vida,
tengo menos que perder.
Alb. De otra suerte has de entender
esse modo de dezir,
de pensar, y discurrir,
conque convencido estàs,
pues quien ha vivido mas,
tendrà menos que vivir.
Carl. Vn arbol marchito vi
del Sol à las luzes roxas,
y vi cortarle las hojas,
porque viva el tronco assi:
rama de esse tronco fui,
muera yo, y la planta viva.
Alb. Tambien veo al que cultiva
campos, si bien se aconseja,
que el tierno pimpollo dexa,
y el seco tronco derriba.
Carl. No vès, Alberto, esse rio,
que por opuesto lugar
del Mar sale, y buelve al Mar,
como à centro elado, y frio?
pues assi este curso mio
à ti ha de bolver: tu fuiste
Mar, que tus ondas me diste,
de ti he nacido, y assi
es justo que buelva â ti
à darte el ser que me diste.
Alb. Y tu no vès el farol,
que el Mundo de rayos dora,
que entre la noche, y la Aurora
muere Sol, y nace Sol,
y siempre es vn arrebol,
siempre es vna llama ardiente?
assi vna vida consiente
en dos vna luz entera,
y es bien que en mi Ocaso muera
para que nazca en tu Oriente.
Carl. Yo soy joven, y tal vez
resistirè osado, y fuerte.
Alb. Yo no temerè la muerte,
pues ya he visto à la vejez.
Car. Madre. *Alb.* Hija. *Flo.* Què Iuez
se viô en las dudas que lucho?
mi dolor, mi llanto es mucho,
pues en tanta confusion
el que tiene mas razon
es el postrero que escucho.
Quando vn azero se entrega
à dos imanes (ay Dios)
porque su violencia à dos
le inclina, à ninguno llega
por darse à los dos, se niega,
y en trance tan importuno,
respondiera solo à vno,
mas si dos causas me inflaman
el pecho, porque me llaman
dos, no respondo à ninguno.

Sale Morgan.

Morg. Dime, Flora, si eligiò
alguno tu voto? *Los dos.* Si.
Morg. Y à quien has nombrado?

Los

Los dos. A mi.
Mor. Quien và desterrado? *Los dos.* Yo.
Flor. Escucha, Morgan, que à vno
hizo de mi voto empleo,
q uando nombrar deseo
el vno, y me determino,
al primero que me inclino,
es al postrero que veo:
pero si atento al juizio
de mi voz el Mundo està,
en mis estremos verà
que doy de mi honor indicio:
sea triste sacrificio
vn hijo al piadoso Altar
de vn padre, porque al juzgar
en tan grande confusion,
serà mas noble eleccion,
agradecer, que obligar.
Carlos, Carlos, tu has de ser
de mis braços desterrado,
tu ciegamente entregado,
de la Villa has de salir.
Carl. Yo voy contento à morir,
dame, madre, mil abraços,
antes que tan breves lazos
pueda la muerte romper;
puesto que no me he de vèr
otra vez en estos braços.
Morg. Vamos, pues. *Alb.* A midolor
ninguna desdicha iguala;
que sentencia fuera mala,
si traxo en tanto rigor
la sentencia en mi favor:
ò mal aya la importuna
estrella, que sin ninguna
piedad me influyò al nacer
larga vida, para ser
objeto de la fortuna.
Plegue à Dios, q̃ en sus historias
Bredà, escrivan mil naciones
con tu ruina sus blasones,
con tu sangre sus vitorias:
cubra el olvido tus glorias,
y si alabança deseas,
postrados tus muros veas,
corra sangriento el Confin
tu misma sangre, y al fin
desierta campaña seas.
Estas azules vanderas,
que Aspas queman en las luzes
del Sol, con las roxas Cruzes,
entapizen sus esferas,
à tus mismas ansias mueras,
siendo vna vengança estraña
fin desta infelize hazaña;
y porque todo lo tengas,
plegue à los Cielos, que vengas
Bredà, â ser del Rey de España.

Vanse, y sale el Principe de Polonia, Espinola, y todos los que pudieren acompañandolos, y tocan atabales, y trompetas, y al salir el de Polonia, y Espinola, tocan chirimias.

Esp. Venga tu Alteza, ò Principe excelente,
cuya vida felize, cuyo Estado
en quieta paz, en dulce vnion se aumente,
à lo voraz del tiempo reservado:
venga tu Alteza venturosamente
en alas de su fama celebrado
desde el do sel de su templada Corte
à los elados pielagos del Norte.
Aqui su fama vivirà segura

las edades del paxaro Fenicio,
que en llamas de ſu amor, en lumbre pura,
à ſu miſma Deidad es ſacrificio,
de aquel que ſe labrò la ſepultura,
y cuna ſe labrô, dandoſe indicio
de inmortal, viendo que es prodigio humano,
aſcua, y ceniza, paxaro, y guſano.
Que yo con verme à tus divinas plantas,
dueño me juzgarè de las eſtrellas,
ſin prevenir la indignacion de quantas
triſtès influyen, predominan bellas:
que ſi à tan alta esfera me levantas,
què opoſicion podràn hazerme aquellas
ſubſtitutas del Sol, que en ſu porfia
ſon maripoſas de la luz del dia?
Prin. Vivas, ò Ambroſio, cuyo braço fuerte
es repetido Marte en la campaña,
dando al Mundo terror, miedo à la muerte,
à Genova opinion, y honor à Eſpaña:
vivas la edad del Sol, en quien ſe advierte
vn Fenix Celeſtial, que en rayos baña
las plumas con que nueva vida adquiere,
pues en ti nace, quando en otros muere.
Que yo, deſpues de averte conocido,
ni glorias mas, ni mas honor deſeo,
que en tu preſencia ſolo he conocido
mas triunfos, que en Imperios mil poſſeo:
felize patria aquella que ha tenido
ſiempre tan celebrado ſu trofeo,
felize por ſus hijos ſu decoro.
Alonſ. Y mas felize por ſu plata, y oro.
Princ. Quien es aquel prudente, aquel famoſo,
â quien la fama ſuperior confieſſa
à Trajano, valiente, y vitorioſo,
en cuyos ombros dignamente peſa
el Imperio Eſpañol, el valeroſo
Don Gonçalo de Cordova? *Gon.* El que beſa
tus plantas, al favor agradecido,
ſobervio ya de averle merecido.
Princ. Vive Dios, Don Gonçalo, ſi tuviera
vn vaſſallo mi Imperio, que ſegundo
à vueſtro invicto abuelo conociera,

como

como en vos reconoce, con profundo
valor, y animo heroyco, no estuviera
reservada à mi Imperio en todo el Mundo
parte, desde la India à la Noruega,
donde se ofrece el Sol, donde se niega.
Y en què estado, Marquès, està la fuerça?
no se rinde la Villa? *Esp.* Es impossible
que se pueda ganar jamàs por fuerça
que es su muro, señor, inacessible,
mas no serà possible que se tuerça
mi pretension altiva, y invencible,
pues ha de ser de España, vive el Cielo,
ò mi sepulcro este Flamenco suelo.
Princ. Y què nuevas de adentro aveis tenido?
Espin. Vuestra Alteza advirtiò como Soldado:
algunos, que rindiendo se han venido,
buenos principios de la entrega han dado,
bastante indicio de su hambre ha sido
aver niños, y viejos desterrado;
pero al salir, yo les sali al encuentro,
y hize otra vez que se bolvieran dentro.
Que teniendo en el rio la estacada,
impossible es socorro por la tierra,
no tengo ya que rezelarme en nada,
pues ellos mismos se han de hazer la guerra:
mientras la gente es mas que està sitiada,
mas la vitoria en mi esperança cierra:
ni les assalto, ni combato el muro,
que estoy con mas contrarios mas seguro.
Princ. No vi en mi vida tal razon de estado
Espin. Descanse agora vn poco Vuestra Alteza,
saldrà despues, donde con mas cuidado
los quarteles verà, y su fortaleza,
y de todos sus puestos informado,
podrà advertirme con la sutileza
de su ingenio, porque con alta gloria
todos tengamos parte en la vitoria.
Vuestra Alteza descanse: Señor Conde
de Salazar, V. Señoria puede
al Principe assistir. *Luis.* Bien corresponde
à mi cuidado el cargo que concede
V. Excelencia, señor. *Espin.* Yo voy adonde

ordene los quarteles, porque quede
admirado de ver grandeza estraña. *Vase.*

Princ. El mayor Rey del Mundo es el de España.

Sale el Sargento Mayor.

Luis. El Sargento Mayor hablarte quiere.

Sarg. Vengo à que Vuestra Alteza me dè el nõbre.

Princ. Què nombre os he de dar?

Sarg. El Marquès quiere
que Vuestra Alteza (y esto no le assombre)
govierne todo el tiempo que estuviere
en su exercito.

Princ. Digno de renombre
es el Marquès, dezidle que oy le debo
esta lisonja, mas que no me atrevo
à suplir la prudente fortaleza
de su ingenio, y es fuerça el eximirme
de peso que oprimiò tanta grandeza.

Sarg. Orden expressa tengo de no irme,
hasta que lleve el orden de tu Alteza.

Princ. Pues no puedo à sus cargos evadirme,
es bien que à obedecerle me anticipe,
llegad, Sargento: el nombre es San Felipe.
Por quantos modos tiene lisongeros,
aunque corteses, la lisonja entrada!
què bien España hospeda forasteros!

Luis. Y aun es en hospedarlos desgraciada.

Disparan Dentro.

Princ. Què salva es esta agora, Cavalleros?

Luis La vianda, que passa aderezada
donde te està esperando.

Princip. O Españoles,
de cortesia, y de milicia Soles.

Vanse el Principe, y el Conde, y quedan Don Vicente, Don Fadrique, y Alonso Ladron.

Fadr. Con la libertad que ofrecen
las treguas al bronce dadas,
las murallas coronadas
de hermosas Damas parecen.

Vicen. Vamonos llegando al muro,
donde todos los Soldados
galanes, y enamorados
se acercan con el seguro
que tanta quietud consiente.

Fadr. Dos Dama hermosas vi
àzia esta parte. *Alons.* Y aqui
aduierta el piadoso oyente,
que esto desta suerte passa,
quando la guerra està quieta,
y que no pone el Poeta
la impropriedad de su casa.

Salen à la muralla Flora, y Laura divididas.

Flor. Yo vengo en esta ocasion
à la muralla, por vèr
á quien he de agradecer
aquella passada accion
de averme buelto â mi hijo
à mis braços.
Laur. Y yo vengo
por verse en algo entretengo
el dolor en que me aflijo.
Vicent. Llegaos vos â aquella parte,
que en esta me quedo yo.
Fad. Mil vezes el Cielo viô
junstos à Venus, y à Marte;
y assi, no es notable error,
que hagan vnion tan segura
el rigor con la hermosura,
la guerra con el Amor.
Laur. Los que le fingen valiente,
para que el nombre le quadre,
le dàn à Marte por padre,
que su orgullo no consiente
ser hijo de vn vil herrero.
Flor. Vos no debeis de saber
las leyes que ha de tener
por precepto el Cavallero
que aqui se fingiere amante?
Vicent. Si sè.
Flor. Sois Español? *Vic.* Si:
en que lo visteis? *Flor.* Lo vi
en que sois tan arrogante,
no quereis ignorar nada,
todo à su brio lo fia
la Española bizarria,
con presuncion confiada.
Alons. Aunque os aveis engañado;
quien arguiros podrà
quando vuestro ingenio està
aqui tan sutilizado,
que la agudeza que escucho
no es muy grande.
Flor. En què lo veis,
Soldado?
Alons. En que no comeis,
y el hambre adelgaza mucho;
tanto, que es obligacion
que qualquiera sea discreta.
Flor. Y porquè?
Alons. Porque en la Dieta
teneis voto, y opinion.
Flor. Con el hambre à vezes lucho,
que vos no sufrierais quedo.
Alons. En què lo veis?
Flor. En el miedo,
que el miedo acredita mucho
las cosas, y se os hiziera
mucho mayor de lo que es:
pero alma, què es lo que vès? *Ap.*
ay pena zelosa, y fiera!
Con Laura està el Cavallero
que â mi la vida me diò,
no fui tan dichosa yo,
entre amor, y zelos muero.
Laur. Como os llamais?
Fadr. Don Fadrique
de Bazan me llamo.
Laur. Ay Dios,
no sois el fingido vos,
para que â vos me dedique:
con lo impossible me engaño;
como sabrè si es aquel
Don Vicente Pimentel? *Ap.*
Fad. O finge à la vista engaño
la muralla desde aqui,
ô aquella la Dama es *Ap.*
à quien piadoso, y cortès
vida en los Casares di:
como la pudiera hablar?
Flo. Yà no puedo sufrir, Cielos, *Ap.*
à mis ojos tanto zelos;
trocarè à Laura el lugar:
Ha Laura, quereis feriarme
esse lugar por el mio,

que de cierto desvario
pretendo assi assegurarme?
Laur. Si: dad licencia, que os doy
la palabra de bolver:
assi pretendo saber *Ap.*
si es aquel. *Fadr.* Como quien soy,
que no he visto, Don Vicente,
muger en toda mi vida
tan cortès, tan entendida
tan hermosa, y ten prudente:
troquèmos lugar. Assi *Ap.*
le obligarè que me dè
el que deseo: porque
gozeis de su ingenio aqui
vn rato. *Truecanse todos.*
Vic. De buena gana,
y aun la Dama, y todo os diera,
porque esta es muy bachillera,
muy presumida, y muy vana.
Flo. Faltandoos Dama tan bella,
direis, gallardo Español,
que en el ausencia del Sol,
os ha salido vna estrella.
Vic. No dirè, pues advertido
en engaño tan confuso,
Sol que vna vez se me puso,
otra vez me ha amanecido
Flor. Ay de mi! en vano procuar
amor nuevas glorias ya
con mudarse, que no està
en el lugar la ventura.
Lau. Mil deseos que en mi estàn
luchando por conoceros,
me traen, Cavallero, à veros.
Fadr. Don Fadrique de Bazan
os dixe que me llamaua,
y aqueste os buelvo à dezir,
que no tengo de mentir.
Laur. Pues què causa os obligava
à mudaros? *Fad.* La que à vos.
Flor. Siempre los discursos vàn
à su principio, si estàn
en vn pensamiento dos.
Alons. Y què es vuestro pensamiento,
en las mudanças que hazeis?
sin duda, fantasmas veis
con el desvanecimiento.
Flor. Si os tengo de responder,
llegaos mas, porque os entienda.
Alons. Llegarme? Dios me defienda,
que esso es lo que no he de hazer.
Flor. Pues parlar, no serà justo,
que à mi dar vozes me cueste.
Alons. Si, que estàis llenas de peste,
aunque es peste de buen gusto.
Flor. En mi aquessos accidentes
no se dexan conocer.
Alons. No, que si no ay que comer,
no echareis menos los dientes:
pero confessadme à mi,
si el amor la causa fue
desta mudança? *Flor.* No sè
como deziros que si.
Alons. Hambre, y amor? imagino
en este instante, por Dios
que debeis de ser las dos
Damas de hijos de vezino.
Flo. Porquè? *Alo.* Las mas celebradas
en necedades tan ciertas,
siempre las veo muy muertas
de hambre, y muy enamoradas:
pero que ruido es aquel
de caxas, y de trompetas?
Tocan caxas.
Fadr. El Principe de Polonia,
que ya sale de la tienda
à visitar los quarteles.
dadnos, señoras, licencia.
Flor. Bolvereis à vernos? *Fad.* Si.
Flor. A què horas? *Alo.* A qualquiera,
si no es à la del comer,
porque no conocen esta.
Fa. Yo vendrè. *Flo.* Pues no os mudeis
otra vez, por vida vuestra,

que

que el mudarse à mi me toca,
por ser muger. *Fed.* Norabuena,
firme sere. *Flor.* Yo tambien
Laur. Quien à vuestro Campo fuera
à ver la fiesta. *Alons.* A comer
direis mejor, pero vengan,
con sola vna condicion. *Flo.* Qual es?
Alons. Que en vna talega
traigan toda su comida,
bien cabrà, aunque sea pequeña,
porque no nos quedan menos
enemigos en la fuerça.

Quitanse del muro, y salen el Principe de Polonia, y Espinola con acompañamiento, y tocan chirimias.

Esp. Esta, Principe excelente,
es Bredà invencible, y esta
es del rebelde enemigo
la mas importante Fuerça:
yaze en los Paises Baxos,
donde los Confines cierran
de Batabia, de Celandia,
y Bravante, bien lo muestra
el rio, que dezir, Marc
en Flamenco idioma, suena
lo que termino, ò confin
en la Castellana lengua.
Està en altura del Polo
cerca del Norte cincuenta
y vn grados, bien sus influxos
destemplados ayres muestran,
escritos en triangular,
y sirvese por tres puertas,
de Cinequen, de Valduque,
y de Amberes, ay en ellas
diez sobervios valuartes,
que la guarden, y defiendan,
de Mansfelt, y de Lamberto
Nasau, Mauricio, â quien llegan
Norte, Olanda, Honoc, Locròs,
Bernebelt, y Blanquenverga;
los tres estân repartidos
entre la gente Francesa,
y Balona, estàn à cargo
de vn Coronel, que sustenta
toda essa maquina en peso,
que es hombre de inteligencia,
muy altivo, y ingenioso,
y que si por èl no fuera,
se huvieran rendido tanto,
los anima, y los alienta,
Morgan se llama, es Inglès;
los otros tres los goviernan
con gente de los Paises
Oteribe, y Gris; y quedan
quatro al señor de Loqueren:
Justino de Nasau muestra,
Governador de la Villa,
gran valor, y gran prudencia:
tiene dentro vn sumptuoso
Templo, donde se celebran
predicas (permite aqui
que torpe dude la lengua,
que mudo falte el acento,
y quede la voz suspensa)
predicas, aviendo sido
con piedad, y reverencia,
culto del mayor milagro
que ha obrado la Omnipotencia;
oy restaurarse à su Templo,
negado â tantas ofensas.
Tres fossos tiene en sus muros,
que aqui distantes la cercan,
y llena de fuego, y agua,
es centro de tres esferas:
fundada està sobre el Marc,
siendo sus ondas sobervias
aun à los rayos de Jove
inexpugnable defensa;
y con estar sobre el agua,
â tanto el igenio llega
de su belicosa gente,
nacida, en efecto, en tierra

donde la escuela de Marte
tiene por primera escuela,
donde antes, que â hablar, aprenden
à pelear, pues las primeras
vozes que escuchan naciendo,
son las caxas, y trompetas.
A tanto llega, en efecto,
su ingeniosa diligencia,
que estàn minados desuerte,
que si assaltarla quisiera,
siendo possible ganarla
por las armas, no lo fuera
reducir à cantidad
de numeros, y de cuentas
la gente que nos costàra
ganar vn palmo de tierra:
es capaz (caso notable)
de cien mil hombres de guerra,
pues oy; con auerse muerto
de vna grave pestilencia
mas de ochenta mil personas,
quedan mas de otras ochenta.
Tiene mucho bastimento,
y quando no le tuvieran,
esta es gente, que en las calles
caban, cultivan, y siembran;
y aqui vnas rusticas plantas
son tan fertiles, que llevan
en breves dias el fruto,
de que à vezes se sustentan.
Tienen siempre en abundancia
para los cavallos yerva,
labran la polvora dentro;
desuerte, que no desean,
sino solo libertad,
quiera Dios que no la tengan.
Defuera de la Ciudad
bien ha visto Vuestra Alteza
los quarteles; pero quiero,
porque mas noticia tenga,
referirlos: tiene el sitio
cosa en nuestros tiempos nueva,
pues no le vieron mayor
en los suyos Troya, y Grecia.
Tiene en torno treinta millas,
que son Castellanas leguas
diez; y desuerte, que dista
por la Geometria, hecha
la demonstracion del muro,
nuestro Campo apenas media,
que aunque à dos y medio toca,
y en rectitud no pudiera
estar tan cerca, por esso
en la figura se cuentan
del diametro las lineas
con las puntas, y las cuestas:
hizose el sitio tan grande,
porque estando en esta tierra
tan pujante el enemigo,
de ningun modo pudiera
cercarlos; y es la razon
(yo lo he visto en la experiencia)
si para vna Villa sola,
que tiene apenas dos leguas
de contorno, gasto diez,
para cercar las diez, fueran
por la multiplicacion
menester mas de docientas:
y si en diez y sesenta y cinco
mil hombres tengo, no huviera
para las docientas gente
en toda Europa, bien hecha
està la demonstracion,
mas de vn desvelo me cuesta.
Son las fortificaciones
todas labradas à prueba
de cañon, y los dividen
tres graduadas hileras,
inferior, y superior,
y mediana; de manera,
que passan tres Soldados
â vn mismo tiempo por ellas.
En el Valle de Ginequen,
que es este, puse mi tienda,

que

que es vn portal Alcazar,
y està del muro tan cerca,
que ya he visto algunas vezes
entrar sus valas en ella:
de mi quartel à la espalda
està vn Colegio, è Jglesia
de los Padres Iesuitas,
que hasta aqui su zelo llega;
aqui con gran devocion
los Sacramentos frequentan,
que es bien acuda por armas
el que por la Fè pelea.
Mas abaxo algo inclinada
àzia la mano derecha,
guardada de artilleria
la frente està de vanderas,
son ciento y noventa, y luego
empiezan à formar buelta
los tres Tercios de Españoles,
gente bizarra, y experta,
Don Juan Claros de Guzman
ya se sabe su nobleza,
Don Francisco de Medina,
Don Juan Niño, luego empiezan
Regimientos Alemanes,
y en vna pequeña huerta
el Conde Juan de Nasau,
que es su Cabo, se aposenta;
el Baron de Barlançon
con los Italianos cierra
el primero fuerte Real
del Oriente, mas afuera
el Marquès de Barlançon:
fue la causa que estuviera
doblado aqueste quartel,
que à esta parte tuvo puesta
Mauricio su gente, assi
para mayor resistencia,
se pusieron tres Naciones
por esta parte, que eran
Borgoñones, y Balones,
y los Italianos: esta
es del Principe de Orange
vna Quinta hermosa, y bella?
es casa de recreacion
suya, cuyas plantas besa
el rio, por aqui sale
de la Villa con mas fuerça
despeñado, y à este llaman
el bosque de las Cigueñas.
Aqui tengo yo vna incluse
labrada, para que vierta
toda su corriente el rio,
porque estando el Mar tan cerca
pudiera ser de algun daño,
quando à dar tributo llega,
corriendo del Mediodia
su caudalosa sobervia
al Setentrion, de aqui
se ha cogido el agua llena
de veneno, que en la Villa
virtud de possibles yervas
avenenaron el rio,
en cuyos ombros se assienta
el segundo fuerte Real;
luego hasta el tercero empiezan
otra vez los Alemanes,
cuyo numero à su cuenta
tiene el Marquès de Braybones;
gente del Pais de afuera,
y Liegeses siguen luego,
haziendo que les sucedan
Irlandeses, Escoceses,
y Ingleses, con lo qual llegan
al fuerte Real de Occidente
las fabricadas trincheras:
el Marquès de Belveder
con mas Italianos muestra
su poder aqui, y por ser
el camino de Bruselas
esta parte, no se ha puesto
aqui tanta resistencia.
Este es vn braço del rio,
y al termino donde llega

à incorporarse, està el puente
de barcas de fuego: estas
son cada vna vn Volcan,
que por instantes rebientan
llamas, que entre fuego, y humo
opuestas al Cielo buelan.
Tienelas Pablos Ballon,
y en el puente ay quatro piezas
demodo, que por el rio
es impossible que puedan
meter socorro, que està
debaxo del agua hecha
vna estacada, porque
ya vimos que es sutileza
de Ingenieros, navegar
barcas del agua cubiertas:
demàs de toda esta gente
que està en los quarteles, quedan
veinte mil cavallos fuertes,
que en bolante esquadron llegan
socorriendo à qualquier parte,
porque en ningun tiempo sea
menester desamparar
puesto ninguno, que llega
(Vuestra Alteza advierta) esto
à que el Exercito tenga
mas de quinze mil escudos
de costa, que son por cuenta,
seis mil doblones: què Rey,
sino el de España, pudiera
sustentarlo? esto, sin sueldos:
què mas bien? què mas grandeza?
no se ha visto en todo el Mundo
tanta milicia compuesta,
convocada tanta gente,
vnida tanta nobleza,
pues puedo dezir, no ay
vn Soldado, que no sea
por la sangre, y por las armas
noble: que mas excelencia?
que mayor blason de España?
quieran los Cielos, que sean
para mas honra de Dios,
propagacion de su Iglesia,
alabança de Filipo,
honor suyo, y gloria nuestra.

Princ. Ya què tengo que mirar?
solo el Rey de España reyna,
que todos quantos Imperios
tiene el Mundo, son pequeña
sombra muerta, à imitacion
desta superior grandeza:
admirado dignamente
es bien que à Polonia buelva,
donde tenga que embidiar
tales vassallos, que emplean
su valor tan altamente
por Rey, cuya vida sea,
desmientiendo lo inmortal,
como su alabança, eterna.

JORNADA TERCERA.

Salen Justino, y Morgan.

Dent. Rindase la Villa. *Morg.* Ciego
de enojo, y colera voy.

Justin. Rabiando de pena estoy
dando por los ojos fuego:
vezinos oid, assi
el temor os sobresalta,
que animo, y valor os falta
para resistiros? *Dent.* Si.

Justin. No es lo mismo el que llegò
en su muerte à ser testigo,
que le mate el enemigo,
que su mismo valor?

Dent. No. *Sale Flora.*

Flor. No te canses que ya es mucha
tu pretension, y tu muerte.

Justin. De què modo?

Flor. Desta suerte,
sino lo sabes, escucha.
Despues, Justino, que la dura guerra
passò à Flandes, en tanto descōsuelo;
que no solo prodigio fue à la Tierra,
sino

à incorporarse, està el puente
de barcas de fuego: estas
son cada vna vn Volcan,
que por instantes rebientan
llamas, que entre fuego, y humo
opuestas al Cielo buelan.
Tienelas Pablos Ballon,
y en el puente ay quatro piezas
demodo, que por el rio
es impossible que puedan
meter socorro, que està
debaxo del agua hecha
vna estacada, porque
ya vimos que es sutileza
de Ingenieros, navegar
barcas del agua cubiertas:
demàs de toda esta gente
que està en los quarteles, quedan
veinte mil cavallos fuertes,
que en bolante esquadron llegan
socorriendo à qualquier parte,
porque en ningun tiempo sea
menester desamparar
puesto ninguno, que llega
(Vuestra Alteza advierta) esto
à que el Exercito tenga
mas de quinze mil escudos
de costa, que son por cuenta,
seis mil doblones: què Rey,
sino el de España, pudiera
sustentarlo? esto, sin sueldos:
què mas bien? què mas grandeza?
no se ha visto en todo el Mundo
tanta milicia compuesta,
convocada tanta gente,
vnida tanta nobleza,
pues puedo dezir, no ay
vn Soldado, que no sea
por la sangre, y por las armas
noble: que mas excelencia?
que mayor blason de España?
quieran los Cielos, que sean
para mas honra de Dios,
propagacion de su Iglesia,
alabança de Filipo,
honor suyo, y gloria nuestra.

Princ. Ya què tengo que mirar?
solo el Rey de España reyna,
que todos quantos Imperios
tiene el Mundo, son pequeña
sombra muerta, à imitacion
desta superior grandeza:
admirado dignamente
es bien que à Polonia buelva,
donde tenga que embidiar
tales vassallos, que emplean
su valor tan altamente
por Rey, cuya vida sea,
desmientiendo lo inmortal,
como su alabança, eterna.

JORNADA TERCERA.

Salen Justino, y Morgan.

Dent. Rindase la Villa. *Morg.* Ciego
de enojo, y colera voy.

Justin. Rabiando de pena estoy
dando por los ojos fuego:
vezinos oid, assi
el temor os sobresalta,
que animo, y valor os falta
para resistiros? *Dent.* Si.

Justin. No es lo mismo el que llegò
en su muerte à ser testigo,
que le mate el enemigo,
que su mismo valor?

Dent. No. *Sale Flora.*

Flor. No te canses que ya es mucha
tu pretension, y tu muerte.

Justin. De què modo?

Flor. Desta suerte,
sino lo sabes, escucha.
Despues, Justino, que la dura guerra
passò à Flandes, en tanto descōsuelo;
que no solo prodigio fue à la Tierra,
sino

ſino tambien calamidad del Cielo:
tambien aquel que en ſus doſeles yerra
caractères que imprime en azul velo,
con que reparte al Mundo de vna ſuerte
dadivas de la vida y de la muerte.
Tanto la voluntad ſe vee rendida
al hambriento furor, al golpe fuerte,
que duda entre las luzes de la vida,
que ignora entre las ſombras de la muerte
ſi aſsiſte el alma à ſu porcion vnida,
ſi falta deſaſsida; y deſta ſuerte,
como à vn tiempo dolor, y horror recibe,
ignora quando muere, ô quando vive.
Qual por las calles, ya triſtes deſiertos,
con la voz en los labios temeroſa,
và tropezando entre los cuerpos muertos,
por llegar à los braços de ſu eſpoſa:
y alli con los diſcurſos mas inciertos
ſe quiere deſpedir, duda, y no oſa,
porque teme, al formarſe la palabra,
que el alma eſpera à que los labios abra.
Qual, negandoſe al miſmo ſuſtento
que le concede vna porcion eſcaſa,
le lleva la mitad de ſu alimento
al impedido padre, que en ſu caſa
camaleon ſe vive de ſu aliento,
y à nueva vida con ſu viſta paſſa;
y como la piedad duda, y eſtima,
vna vez ſe deſmaya, otra ſe anima,
Qual el cabello à ſu diſcurſo dexa
cubrir la eſpalda, y enlazar el cuello;
y ſiendo ſu fatiga quien la aquexa,
pienſa que es quien la ahoga ſu cabello,
las manos tuerce, y la ſutil madexa
cruel aparta, y quando buelve à vello,
ſiendo liſonja de los ayres vanos,
llora, y buelve â torcer las blancas manos.
Qual, pues, à la corriente de eſſe rio
llega â templar la desigual congoxa,
bebeſe el Mar, y viendo el centro frio
otra vez, otra vez el labio moja:
què facilmente engaña el alvedrio!

templa la ſed, y el hambre le acongoxa,
que el natural deſeo de la vida
agua le dà, aunque alimento pida,
Quantos de eſſa montaña deſpeñados
à ſu miſma paſsion vimos rendidos?
quantos à ſu furor precipitados,
pendientes de vn cordel, de vn hierro heridos?
de mortales venenos ayudados?
de prolijos peñaſcos oprimidos?
y alfin, es en tormentos tan eſquivos
Bredà vn ſepulcro que nos guarda vivos.
Pues què alivio tenemos, què eſperança,
ſi à nueſtra muerte hemos de ſer teſtigos?
y para dar à Eſpaña mas vengança,
ſomos nueſtros mayores enemigos?
què favor, què ſocorro, què mudança
enmienda podrâ ſer à ſus caſtigos?
ſi quando tantas penas padecemos,
noſotros â noſotros nos vencemos.
Què minas brotan de arrogancia llenas?
què encuentro padecemos fuerte, y duro?
què aſſalto nos derriba las almenas?
què artilleria nos fatiga el muro?
noſotros nos labramos nueſtras penas;
noſotros les hazemos mas ſeguro
el triunfo: pues què hazemos? què eſperamos?
Atropos ſomos, nueſtra vida hilamos.
Ya Enrique de Naſau ſe ha retirado,
impoſsible el ſocorro me parece,
por agua, y tierra el paſſo eſtà tomado,
mengua el valor, y la deſdicha crece:
eſſa nueva moneda, que has labrado,
què importa? ſi la plata no me ofrece
interès, y ella miſma es infelize:
Bredà ſitiada por Eſpaña dize.
No es furor que ſe mate quien no eſpera
à que le mate el hambre dura, y fuerte?
luego es furor tambien de eſſa manera,
porque no me la dèn, darme la muerte?
entre del Eſpañol la furia fiera,
vença, triunfe, y caſtigue de vna ſuerte,
porque es furor, aunque el vivir dilate,

matarme yo, porq̃ otro no me mate.
Just. Madama, todo el rigor
veo, sufro, siento, y lloro;
mas de la muerte no ignoto
que serà muerte mejor
à las manos del valor,
que no à las del enemigo,
y assi estos discursos sigo:
pero sino puede mas
la humana fuerça, oy verà
que à satisfacer me obligo
tantas quexas, no pretendo
para la esperança mia
de termino mas de vn dia,
porque en este solo entendido
que Enrique entrarà, rompiendo
el sitio que no ha podido,
que ya la gente ha venido
de Marsil; y siendo vana
esta esperança, mañana
nos darèmos à partido:
suframos oy, que yo estoy
satisfecho, que vendrà,
y que el socorro entrarà
en la Villa. *Dentr.* Solo oy
damos de termino. *Justin.* Soy
contento. *Sale Laura.*
Laur. Las vozes mias
penetren las celosias
de diamante, y de zafir,
pues no podemos vivir,
sino solos onze dias.
Flor. Què es esto, Laura?
Laur. Han contado
el sustento que tenemos
en la Villa, y no podemos,
con tanto limite dado,
vivir (què infelize estado!)
sino onze dias. *Flor.* Pedir
que nos vamos â rendir
al Campo, que no ay ninguna
triste, ò misera fortuna,
que no la enmiende el vivir:
Es Bredà acaso Numancia?
pretende tan necia gloria?
serà la primer vitoria,
ni la demàs importancia?
no es perdida, que es ganancia
la guerra, pues què esperamos?
porquè no nos entregamos?
que no ay libertad perpida,
que importe mas, que la vida,
vamos à rendirnos. *Tod.* Vamos.
Disparan dentro, y salen Espinola, Don Vicente, Don Gonçalo, D. Francisco de Medina, y Alonso Ladron.
Espin. Iesvs mil vezes! *Gonç.* Assi
señor, V. Excelencia pone
en tanto riesgo su vida,
què alabanças, què blasones
podràn ser satisfacion
à vna desdicha tan noble?
aunque España con su muerte
el Mundo à sus plantas postre.
Med. Perdoneme V. Excelencia,
que ha sido grande desorden,
y aun es desesperacion
de su vida. *Lad.* O me perdone,
ò no me perdone â mi,
vive Dios, aunque se enoje
que fue grande necedad
llegar divertido adonde
pudieron con vna vala,
que el viento encendido rompe,
quitar el freno al cavallo,
que bañado en sangre corre.
Espin. Señor D. Gonçalo, andava
dando en los quarteles orden,
para esperar la ocasion
que oy Enrique nos propone,
que el socorro que ha venido
de Mansfelt, y otros señores
de Flandes, le dà esperança

para

para que sus presumpciones
piensen entrar en Bredà,
para cuyo efecto pone
en la campaña docientos
carros, y treinta mil hombres:
en aquesto andava, quando
corriò los vientos velozes
vn rayo, que lumbre, y trueno
puso entre el plomo, y el bronce,
quitòme el freno al cavallo:
mas sino me alcançò el golpe,
lo mismo fuera aver dado
en Toledo. *Alo.* Essas razones
dixe, quando entrò la vala
en la tienda, y desde entonces
se acuerda dellas, por Dios
que no olvida lo que oye.

Sale Don Fadrique.

Fadr. Ya Enrique se và llegando:
no escuchas las dulces vozes
de las caxas, y trompetas?
no vès azules pendones,
què, à imitacion de las nuves,
vfanos al Sol se oponen?
Esp. Pues vès toda aquessa gente,
que en formados esquadrones
hace vna selva de plumas
en variedad de colores?
pues en viendonos la cara,
plegue à Dios, que no se tornen,
como otras vezes lo han hecho.
Vic. Ya de mas cerca se oyen
las caxas. *Esp.* Pues los quarteles
esperen à vèr por donde
nos embiste, y los demàs
Tercios, puestos, y naciones
no desamparen los suyos,
que el bolante esquadron corre
à todas partes, y oy
espero que el cuello dome
à esta heretica arrogancia,
Religion dañada, y torpe;
pues oy en qualquier sucesso
que deste encuentro se note,
tengo de entrar en Bredà,
postrando à mis plantas nobles
la oposicion de sus muros,
la eminencia de sus torres.
Si es bueno el intento nuestro,
porque ya sus presumpciones
quedaràn desengañadas,
y no ay poder que no estorve:
Si es malo, porque con èl
nueva esperança no cobre,
y vean tantas ruinas
sangrientas execuciones:
V. Señoria, señor
Don Gonçalo, à cargo tome
en este quartel de España
el govierno; y pues conoce
su colera, quando vea
que no pelean, reporte
su arrogancia, porque temo
que colericos se arrojen,
en viendo en otro quartel
travados los esquadrones. *Vase.*
Fad. O si llegàra por este
puesto de los Españoles
Enrique, què alegre dia
fuera à nuestras intenciones!
Vic. No somos tan venturosos,
que essa dicha, señor, logre.
Lad. Yo apostarè, que và â dar
allà con essos Flinflones,
con quien se entienda mejor,
que dizen, quando nos oyen
Santiago, cierra España,
que aunque à Santiago conocen,
y saben que es Patron nuestro,
y vn Apostol de los doze,
el cierra España es el diablo,
y que llamamos conformes
â los diablos, y à los Santos,
y que todos nos socorren.

Med.

Med. Si en el camino de Amberes
vino marchando, se pone
frente de los Italianos.
Fadr. Ya parece que se rompen
los Campos. *Alo.* Cuerpo de Cristo,
que de aquesta ocasion gozen
los Italianos, y estèmos
viendolo los Españoles
sin pelear! *Gonç.* La obediencia
es la que en la guerra pone
mayor prision à vn Soldado;
mas alabança, y mas nombre,
que conquistar animoso,
le dà el resistirse docil.
Fad. Pues sino fuera mas gloria
la obediencia, què prisiones
bastàran à detenernos?

Tocan caxas.

Alo. Con todo esso, no me enojen
estos señores Flamencos,
que si los Tercios se rompen,
tengo de pelear oy,
aunque mañana me ahorquen.
Vic. Què igualmente que se ofendē!

Tocan caxas.

Fad. Y què bien suenan las vozes
de las caxas, y trompetas,
à los compases del bronce!
Med. Viven los Cielos, que hā roto
el quartel de los Balones.

Tocan caxas.

Fad. Yà llega à los Italianos:
que à tanto me obligue el orden
de la obediencia, que estè,
quando tal rumor se oye,
con el azero en la vayna!
que digā que estando vn hombre
quedo, mas, que peleando,
cumple sus obligaciones?
Vic. Ya roto, y desvaratado
el quartel se vee: no oyes
las vozes? por Dios que pienso
que entra en la Villa esta noche.
Alo. Como en la Villa? *Fad.* En la Villa?
la obediencia me perdone,
q̄ no ha de entrar. *Vic.* Embistamos,
que se enoje, ô no se enoje
el General. *Gon.* Cavalleros,
pierdase todo, y el orden
no se rompa. *Fad.* No se falta
à nuestras obligaciones,
que en ocasiones forçosas
no se rompe, aunque se rompe.
Vic. Pero atentos à la accion
que intenta atrevido vn hombre,
mudo el viento se detiene,
y el Sol se ha pàrado inmovil:
No vès al Mayor Sargento
Italiano, que se opone
al Exercito de Enrique,
y animando con sus vozes
toda la gente, detiene
el passo à los esquadrones
del enemigo? esta accion
ha de darte eterno nombre,
Carlos Roma, y dignamente
mereces que el Rey te honre
con cargos, con Encomienstas,
con puestos, y con blasones:
con la espada, y la rodela
furioso los Campos rompe,
y à su imitacion se animan
los Italianos: què gozen
ellos la gloria, y nosotros
lo veamos! aqui es noble
la embidia, y aun la alabança;
que España, que en mas acciones
se ha mirado vitoriosa,
no es razon quite el nombre
à Italia de la vitoria,
si ellos son los vencedores.
Fad. Desvaratados, y rotos,
miden los vientos velozes
los Flamencos, y ya queda

por ſuyo el honor, coronen
ſu frente altivos laureles,
y en mil laminas de bronce
eternos vivan, tocando
oy los eſtremos del Orbe. *Vanſe.*

Tocan, daſe la batalla, y ſale Enrico.

Fad. Yo juzgo que el miſmo Marte
mis Campos deſtruye, y rompe,
cada vez, Cielos, que veo
vn bello, vn gallardo joven,
que, miniſtro de la Parca,
tiene obediente à ſu eſtoque
en cada amago vna vida,
y vna muerte en cada golpe.
Aquel valiente Italiano,
que con la rodela ſobre
las armas, bello, y valiente,
era Marte, ſiendo Adonis,
ha quien ſupiera quien es!
Cielos, que tanto aficione
el valor, que el enemigo
le confieſſa, y le conoce!
Si eſtos braços mereciſte!
buelvanſe mis eſquadrones
deſeſperados de entrar
en Bredà, ya no provoquen
las caxas, à retirarnos;
llamen, y Bredà dè orden
de entregarſe, que impoſsibles
ſon ya todos mis favores:
entreguenſe infamemente,
que yo voy corrido, donde
mi deſdicha, y ſu vengança,
mi muerte, y ſu afrenta llore.

Vaſe, y ſale Eſpinola, y todos con èl.

Fad. Ya Enrique ſe ha retirado,
deſeſperado de dar
el ſocorro. *Eſp.* Si al llegar,
oy en los de Italia ha hallado
tal reſiſtencia, què mucho
que ſe buelva, pues baſtava
donde ſu valor eſtava
para ofenderle. *Al.* Eſto eſcucho!

Vic. Carlos Roma valeroſo
al peligro ſe arrojò,
dignamente mereciò
nombre inmortal, y glorioſo:
Su Mageſtad premiarà,
porque ſu valor ſe entienda,
el pecho de vna Encomienda,
que tàn merecida eſtà;
pueſto que los Italianos
en eſta faccion han ſido
ſolos los que han conſeguido
tantos triunfos ſoberanos.

Ruido dentro.

Gonç. Gran novedad es aqueſta,
que la viſta maravilla.

Vic. Fuegos hazen en la Villa.

Barl. Facil eſtà la reſpueſta,
ſin duda, quieren quemarſe
los Hereges. *Alon.* No ſerà
la primera vez, que ya
lo hemos viſto, por no darſe.

Sale Medina con vna Eſpia en trage de villano.

Med. Eſte es vna oculta Eſpia,
que disfrazado venia,
ſeñor, êl podrà dezir
deſte fuego el fundamento.

Eſp. Quien eres? *Eſpia* Vn labrador.

Barl. Eſte es Eſpia, ſeñor,
mejor lo dirà el tormento.

Eſp. Donde en eſte trage vàs?

Eſpia. Pues tan deſdichado fui,
que luego en tus manos di,
de mi el intento ſabràs;
reſuelto, y determinado,
ſiendo vna encubierta Eſpia,
dixe à Enrique, que entraria
en la Villa. *Eſp.* Como? *Eſpia.* A nado
por eſſo cartas no entrego.

Eſpin. Y què avias de dezir?

Eſpia. Que ſe traten de rendir

con

con buenos partidos luego,
porquè ya el Conde Mauricio
ha muerto, y èl ha quedado
ageno, y desesperado
de ayudarles, bien dà indicio
desto el fuego, pues assi
dizen que no ay que comer,
y no pueden defender
mas la fortaleza: à mi
dezir la verdad me abone.
Espin. Enfin, Mauricio muriò?
Barl. El primero es que me ahorrò
de dezir, Dios te perdone.
Esp. Ola, este hombre estè preso.
Fad. Alli vna blanca vandera,
con los vientos lisongera,
està en la muralla. *Espin.* Esso
es señal de paz, lleguèmos
al muro, que desde alli
habla vn hombre, y desde aqui
me parece que le oirèmos:
algun contento imagino.
Sale Morgan al muro.
Morg. Soldados, està el Marquès
donde me escuche?
Espin. Si. *Morg.* Pues
estame atento: Iustino
de Nasau, Governador
de Bredà, quiere entregar
la Fuerça, como acetar
[illegible] el piadoso valor
de la Ciudad, [illegible]cito partido,
y para que efecto tenga,
Enrique de Vergas venga
aqui à tratarlo, que ha sido
la causa de no salir
el estar malo en la cama.
Esp. Oy es dichosa mi fama,
Bredà se quiere rendir:
què partido pedirà,
que no sea facil? Ladrón,
llamadme sin dilacion
al Conde Enrique, que ya
se entrega Bredà: Direis
à Justino, que me pesa
de su enfermedad, y que essa
conveniencia que os hazeis,
acetarè, como sea
tal, que à todos estè bien.
Morg. Pues, invicto Ambrosio, quien
otro sucesso desea?
Gonç. Dese la Villa, y quedèmos
señores della, y vencidos,
ò entregados, los partidos
que pidieren, acetèmos.
Esp. Si, porque no importan mas
del Mundo los interesses,
que aver estado dos meses
sobre este sitio, y jamàs
el ser liberales fue
desmerito: assi se vea
que es lo que aqui se desea,
que esta Fortaleza estè
por España: para esto
tanto tiempo hemos estado,
tanta hazienda se ha gastado,
y tantas vidas se han puesto
à peligro; pues advierte
agora, que condicion
de mas consideracion
no podrà ser, que vna muerte.
Ladr. El Conde està aqui.
Sale el de Vergas.
Espin. Què avrà,
señor, que advertirle à quien
alcança, y sabe tan bien
lo que debe hazerse? ya
se quiere rendir la Villa,
V. Señoria ha de entrar
adentro à parlamentar;
y puesto que ella se humilla,
no ay que apretar demasiado,
que mayor nobleza ha sido
tener lastima al vencido,

que verle desestimado
con arrogancia. *Verg.* Yo irè,
y advertirè sus razones,
verè sus proposiciones,
y sus partidos oirè,
sin dexar efectuado
ninguno, y bolverè à dar
cuenta, y para confirmar
lo que quedare tratado,
se nombrarà Diputado
de ambas partes, para el dia
señalado. *Esp.* V. Señoria
lleve por acompañado
al Marquès de Barlançon.
Verg. Con esse no mas irè
muy honrado. *Bar.* Yo entrarè
con sola vna condicion,
que escondan al Artillera
que la pieza disparò,
pues à conocerle yo,
he de matarle primero
que hablar nada. *Luis.* Y què seguro
nos dàn? *Barl.* Què seguridad
mas, que su necessidad,
no ay que temer. *Esp.* Ha del muro?
Mor. Què es lo q̃ mandas? *Esp.* Ya aqui
està el Conde. *Morg.* Brevemente
echa el rastrillo, y el puente
en vn punto, porque assi
siempre el Fuerte estè cerrado.
Verg. Los dos avemos de entrar.
Cae el puente.
Barl. Estos andan por quebrar
la pierna que me ha quedado. *Vans.*
Esp. Yo espero entrar allà presto:
pero quien causa este ruido?
Dent. No querèmos que à partido
se dè la Villa. *Esp.* Què es esto?
Fadr. Parece que amotinado
el Exercito, no quiere
los partidos. *Esp.* Pues no altere
mi intento, en esto acertado;
mas yo sabrè con prudencia
obligarlos, recorriendo
los quarteles, y pidiendo
su voto, y su conveniencia.
Gonç. Este de Tudescos es.
Esp. Tudescos, Bredà se ofrece
à partido, què os parece?
que le acetèmos? *Dent.* Despues
que vimos el inhumano
rigor del elado Invierno,
y sufrimos el eterno
fuego del cruel Verano,
no es bien que partidos quieran.
Fad. Estos son Balones. *Esp.* Ya,
Balones, quiere Bredà
entregarse. *Dent.* Quando esperan
los Soldados aliviar
los trabajos padecidos,
con el saco entretenidos,
quieres se vengan à dar,
para librarse? *Gonç.* Es en vano
que pierdan sus interesses.
Espin. Borgoñones, Escoceses,
y Ingleses, oy os allano
mi tienda, en ella podeis
vuestra codicia aplacar:
si Bredà se quiere dar,
su disignio no estorveis.
Dent. Hemos padecido mucho,
y es muy poco interès quar[illegible]
puedes darnos tu. *Esp.* Os[illegible]
os mueva! què es lo que escucho?
que si todos vàn assi,
no tendrà efecto el intento,
assi remediarlo intento:
oid, Españoles. *Fad.* Di.
Espin. Para vna empressa tan alta
como el fin desta vitoria,
para conseguir su gloria,
solo vuestro voto falta:
què respondeis? *Den.* Que se dè

con partido, ò sin partido,
como quede conseguido
nuestro intento, y es, que estè
por el Rey; y sino quieren
passar estotras Naciones
por pactos, ni condiciones,
Españoles se prefieren
â darles todo el dinero,
joyas, vestidos, y quanto
tuvieren, porque con tanto
oro, que es vn Reyno entero,
su codicia estè pagada,
nuestra gloria conseguida,
dando la hazienda, y la vida,
tan dignamente empleada,
al Rey, pues mayor hazaña
es, que no manche en tal gloria,
con la sangre la vitoria,
y sea Bredà de España.

Todos. Quede Bredà por el Rey,
y aceta la condicion.

Fadr. Todos à su imitacion
convienen, por justa ley
en las entregas, corridos
de verlos tan liberales.

Esp. O Españoles! ò leales
vassallos, quanto atrevidos!
para la guerra sugetos,
para la paz obedientes,
quanto sugetos, valientes,
y en todo estremo perfetos:
de la Gentilidad dudo,
que por Dios huviessen dado
Altares à Marte armado,
y no à vnEspañol desnudo! *Vans.*

Salen Justino, el de Vergas, Morgan, y Barlanzon.

Just. V. Señoria, señor,
sea bien venido. *Verg.* Deme
V. Señoria los braços,
y diga como se siente?

Just. No estoy bueno, mas q̃ mucho
no tenga salud, si este
termino me pone oy
poco menos, que à la muerte.

Verg. Mucho ha sentido el Marquès,
Justino, vuestro accidente
de poca salud. *Just.* Las manos
al Marquès beso mil vezes.

Barl. Ya bastan las cortesias,
V. Señorias se sienten,
sepamos à que venimos.

Verg. Aunque no traygo poderes
del Marquês, para firmar
el concierto, como quede
convenido entre nosotros,
despues Diputados pueden
de entrambas partes nombrarse
para que lo que concierte,
capitulado, se firme.

Just. Pues yo traygo escrito este
memorial de condiciones.

Saca vn papel.

Verg. Veamos, pues.

Llegan dos criados el bufete.

Just. Este bufete
llegad, y dexadnos solos.
Dize assi: primeramente
se dè perdon general
à quantos oy Bredà tiene,
en forma amplissima. *Ver.* Es justo
que, pues que se rinden, queden
perdonados: adelante,
que el perdon se les concede.

Barlanç. Escrivamos dos à vn tiempo,
para que vn traslado quede
en Bredâ, para resguardo,
y el otro al Marquès se lleve:

Just. La segunda condicion,
es, que todos los Burgeses
puedan quedar en la Villa,
y en dos años resolverse
si quieren su domicilio;
y que sino le quisieren,

puedan al fin de dos años
llevar, ô vender sus vienes:
y que si quisieren irse
al presente libremente,
lo puedan hazer, segun
que mejor les estuviere:
que los que quedaren, vivan
en su Religion. *Ver.* No tiene
que leer mas V. Señoria,
que ay muchos inconvenientes:
que los Burgeses (vezinos
es lo mismo) en Bredà queden,
ò se vayan, y dos años
tengan para resolverse,
està bien. *Bar.* Què nos importa
que se vayan, ò se queden?
Verg. Pero llevar sus haziendas,
como puede concederse,
si es dexar pobre la Villa?
Just. Si, pero los que tuvieren
hazienda en ella, jamàs
se iràn, porque ellos no pueden
llevar las casas, y campos.
Barl. Y los tratantes que tienen
en los muebles las haziendas
no podràn llevar los muebles?
Just. Si de Burgeses tratamos,
què importan los Mercaderes?
fuera de que los partidos
que en esto se les hiziere,
les haràn irse, ò quedarse.
Verg. En esto he de resolverme,
escrivan, que los vezinos
puedan salir al presente,
ò en dos años, y llevar,
ò vender todos sus bienes;
que toda esta condicion
he llegado à concederles,
porque en essotra ha de ser
todo lo que yo quisiere.
Vivir en su Religion
nadie quitarselo puede,
pero con tales partidos,
que ha de ser ocultamente,
sin escandalo ninguno,
porque de ninguna suerte
han de tener señalado
lugar donde se celebren
su predicacion, ni ritos,
ni enterrarse donde huviere
poblado, ni ha de quedar
vn Dogmatista que llegue
à informarlos en su seta,
que todos en continente
han de salir de la Villa.
Just. Rigor demasiado es esse.
Barl. Pues rigor, ò no rigor
demasiado, ò lo que fuere,
no se ha de quitar vn tilde
del capitulo. *Just.* Pues cessen
estas capitulaciones.
Bar. Ya han cessado: Morgã, buelve
â echar el puente. *Verg.* Marquès,
detenganse. *Bar.* Echen el puente
salgamos presto de aqui,
ò vive Christo, que eche
por encima de essos muros
casa, sillas, y bufete:
estanse muriendo de hambre,
y quieren hazerse fuertes?
Just. Quando de hambre muramos,
no nos espanta la muerte,
que sabrèmos poner fuego
à la Villa, y que nos queme
antes, que vernos rendidos.
Barl No teme el fuego vn Herege.
Ver. En què quedamos? *Ju.* En esto.
Morg. En las fortunas crueles,
quando eres vencido, sufre,
y sufrante quando vences.
Just. Buelve à escrivir. *Bar.* Y yo buelvo
Escrive Bartanzon.
Ver. Pero el capitulo es este:
què en su Religion qualquiera

pue

pueda viuir quietamente,
y que para los vezinos
que en su Religion murieren,
se les señale apartado
vn jardin donde se entierren.
Que salgan los Dogmatistas
de la Villa brevemente,
sin que en ella quede vno
tan solo, pena de muerte. *Bar.* Yá estâ
Just. Antes que passemos
què imposiciones, ò leyes
han de tener los vezinos?
Verg. Las que han tenido otras vezes,
vean lo capitulado
con los de Brabante, y queden
con todas las essenciones
que los Brabançones tienen,
que yo no inovo partidos,
mas tambien como ellos deben
recibir à los Soldados
que de guarnicion pusiere
su Magestad, y se avengan
con ellos conformemente.
Just. Escrivase assi, estos son
vezinos: los Mercaderes,
y tratantes como quedan?
Ver. Como antes se estavan queden,
solo que para salir
à tratar afuera, lleven
passaporte del que aqui
por Governador huviere,
y con este passaporte
registrados, salgan, y entren
â tratar, y contrar
quanto se les ofreciere.
Just. Aora digo, que en tal tiempo
los Tesoreros no deben
dar cuentas, y los Ministros
que fiel, y rectamente
han servido al Magistrado,
comprehendidos se confiessen
en el perdon general
Barl. Pues ellos què culpa tienen
en aver servido bien,
si assi cumplen lo que deben?
Ver. Que se entiendan los Ministros
del modo que los Burgeses;
solo que no nos dèn cuenta
los Tesoreros nos tiene
dudosos. *Barl.* Esto es dinero,
no mirèmos interesses,
no dèn cuentas, adelante,
Just. Y de què modo la gente
de guerra saldrà? porque
no saliendo honrosamente,
no saldràn. *Barl.* Señor, de esso
todo quanto ellos quisieren.
Verg. Honrar al vencido, es
vna accion que dignamente
el que es noble vencedor
al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta,
luego no fuera prudente
acuerdo, que no salieran
honrados, sus armas lleven,
sus caxas, y sus vanderas:
mientras mas luzidos fueren,
serâ mayor la vitoria;
porque esto se les concede
à Oficiales, y à Ingenieros.
y los demàs dependientes
de los Exercitos, saquen
sus familias, y sus bienes.
Barl. Solo assi por la señal
de ser vencidos, no lleven
cuerdas caladas, ni valas,
sino en la boca. *Just.* Mas debe
honrarse al vencido, ya
que à esto nos traxo la suerte,
Barl. Pues esta no es harta honra;
y mucha mas que merecen?
Just. Merecen mucho. *Ver.* Es verdad.
Just. Y si no sacan, por este
desprecio, la artilleria,

no

no saldran. *Bar.* Pues que se queden
con hambre, y sed: en mi vida
vi Flamenco tan valiente.
Just. Pues quedèmos à morir.
Barl. Aun bien q̃ no avrà q̃ hazerles
las honras. *Verg.* A V. Señorias
les suplico que se sienten.
Just. Escriva, que saquen armas,
y artilleria. *Barl.* Ya es esse
mucho pedir. *Ver.* Quatro piezas
saquen, y dos morteretes,
como no sean las quatro
de doze Bredà tiene
con Armas de Carlos Quinto,
que este Emperador valiente
las dexò a esta Villa, y èl
las hizo labrar, y cessen
las contiendas.
Morg. Ya està escrito.
Just. En este Castillo tiene
el gran Principe de Orange
guardados algunos muebles.
Verg. Que se saquen, para esto
se dan de plazo seis meses.
Just. Algunos Soldados ay,
que por dos inconvenientes
no pueden salir, son deudas,
y enfermedad. *Ver.* Los q̃ deben,
hagan vna obligacion
de pagarlas llanamente,
y salgan. *Barl.* Obligacion?
esso es lo que ellos se quieren:
què puntuales serân!
yo apuesto que eternamente
por su obligacion aquestos
Soldados son los que deben.
Verg. Los enfermos, en sanando,
salgan, y aquellos que huvien
estado dos años, puedan
vender dentro de dos meses
sus haziendas, y salir;
y los presos que estuvieren
de ambas partes, queden libres.
Just. Muy igual partido es esse.
Verg. Ay mas capitulos? *Just.* No.
Verg Esto queda desta suerte.
Barl. Y quando se han de entregar?
Just. Saldrèmos à seis de aqueste
mes de Junio. *Verg.* Bien està,
cada vno su papel lleve,
nombrarânse Diputados
con ordenes, y poderes,
si las capitulaciones
agradaren. *Just.* Me parece
muy bien.
Barl. Què hermosa es la Villa!
vna cosa solamente
la faltava, pero ya
perfecta en todo se ofrece.
Just. Y què era, Aleman?
Barlanç. Flamenco,
tener el dueño que tiene. *Vans.*
Salen Espinola, y Soldados.
Esp. Señor Don Francisco, como
su Alteza ha quedado?
Medin. Tiene
la salud que deseamos,
y que su virtud merece:
alegròse con la nueva,
y dize, señor, que quiere
oir la primera Missa
que en la Villa se celebre,
y que la diga su Obispo
dia del Corpus, con solemne
fiesta. *Esp.* Pues no se derriben
las trincheras, y quarteles,
que alfin se holgarà de verlo,
Gonç. De la muralla parece
que se descuelga otra vez
aquel levadizo puente.
Fern. Y ya el Conde Enrique sale.
Echa el puente, y sale el de Vergas, y Barlanzon.
Esp. V. Señoria mil vezes

sea

sea, señor, bien venido.
Verg. Todo su concierto es esse,
repassele V. Señoria,
mire que le parece.
Esp. Señor Don Gonçalo, en todo
estimo sus pareceres.
Fad. O què celebrado dia!
bien el Exercito tiene
Soldados de treinta años
de Milicia, que no pueden
contar lo que yo he llegado
à ver en tiempo tan breve.
Gonç. Todo aquesto està muy bien.
Esp. No ay sino que al punto lleguè
a rendirse: yâ Bredà
es del Rey de España, y plegue
al Cielo, que el Mundo sea
su trofeo eternamente.
Despacharè vn Gentilhombre,
que al Rey mi señor le lleve
esta nueva, que à sus pies
quisiera humilde ponerle
quanto el Sol desde su Esfera
ilumina, sin que dexe
de assistir à sus Imperios,
temidos dichosamente,
desde la Aurora de flores,
hasta las sombras de nieve,
que Bredà, vna Villa humilde,
trofeo à sus plantas breve
se conoce, y que reciba
el deseo, si es que tiene
que agradecer el deseo
â quien en su nombre vence,
y mas quien para defensa
en sus Exercitos tiene
los Cordovas, y Guzmanes,
Velascos, y Pimenteles.
Cae el puente, y salen los de Bredà.
Gonç. Ya las puertas se han abierto.
Just. Señor, V. Exelencia llegue,
y despues de aver firmado
los capitulos presentes,
reciba la possession.
Esp. Leanse publicamente
las condiciones. *Just.* Escuche,
que todas son desta suerte:
perdon general à todos,
que vezinos, ô Burgeses
puedan quedar en la Villa
viviendo muy quietamente
sin escandalo, que aya
vn jardin en que se entierren,
que salgan los Predicantes,
que se reciba la gente
de guarnicion, hospedados
quieta, y amigablemente;
que no dèn los Tesoros
cuenta, y los vezinos queden
essentos de imposiciones
nuevas, y que se procede
como con los Brabançones,
que los Ministros se entienden
en el perdon general,
que tratantes salgan, y entren
con passaportes, que saquen
armas, piezas, y mosquetes
sin valas, y lleven quatro
piezas, y dos morteretes,
que del Principe de Orange
se saquen todos los muebles,
que hagan vna obligacion
los Soldados que debieren,
y que los enfermos tengan
plazo de salir dos meses,
que los presos de ambas partes
estèn libres. *Esp.* Desta suerte
lo firmo. *Just.* Pues dà licencia
para que salga la gente.
Laur. Mucho te holgarâs de verlo;
que los Preuicantes vienen
cubiertos todos de luto,
señal del dolor que tienen;
los cavallos despalmados,

que

que à cada paſſo parece
què mueren, muchos Soldados,
con ſus hijos, y mugeres:
mas pueſto que tu lo vès,
para què pretendo hazerte
relacion: ò con què hambre
que aqueſtas mugeres vienen!

Salgan todos los que pudieren por vna parte, y por otra, entrando los Eſpañoles, y deſpues à la puerta Iuſtino con vna fuente, y en ella las llaves.

Iuſtin. Aqueſtas las llaves ſon
de la Fuerça, y libremente
hago proteſta en tus manos,
que no ay temor que me fuerce
à entregarla, pues tuviera
por menos dolor la muerte:
aqueſto no ha ſido trato,
ſino fortuna, que buelve
en polvo las Monarquias
mas altivas, y excelentes

Eſp. Juſtino, yo las recibo,
y conozco que valiente
ſois, que el valor del vencido
haze famoſo al que vence.
Y en el nombre de Filipo
Quarto, que por ſiglos reyne,
con mas vitorias, que nunca,
tan dichoſo, como ſiempre,
tomo aqueſta poſſeſsion,

Gonç. Dulces inſtrumentos ſuenen.

Luis Ya el Sargento en la muralla
las Armas de Eſpaña tiende.

Sarg. Oid, Soldados, oid,
eſcuchad atentamente:
Bredà por el Rey de Eſpaña.

Eſp. Y plegue al Cielo que llegue
à ſerlo el Mundo rendido
deſde Levante à Poniente:
y con eſto ſe dà fin
al Sitio, donde no puede
moſtrarſe mas quien ha eſcrito
obligado à tantas leyes.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL